

Observatorio de la Desigualdad en Aragón (OBDEAR)

1er INFORME SOBRE LA DESIGUALDAD EN ARAGÓN

Pau Marí-Klose (Dir.)

Alessandro Gentile

Ana Lucía Hernández Cordero

Albert Julià Cano

Introducción

El fenómeno de la desigualdad ha entrado con fuerza en el debate público. El crecimiento de las disparidades económicas entre grupos acomodados y desfavorecidos, la creciente precariedad laboral, la emergencia de nuevas formas de pobreza y vulnerabilidad, las lagunas de la protección social de ciertos colectivos, nos están obligando a replantear los esquemas clásicos que utilizábamos para analizar el fenómeno de la desigualdad y plantear respuestas de política pública. Es más urgente que nunca enriquecer nuestra reflexión con datos, análisis y deliberación pública sobre cuestiones que afectan nuestro bienestar presente y los horizontes de bienestar futuro.

En distintos países y niveles de gobierno, la administración pública está asumiendo responsabilidades directas en este campo. Estos compromisos van desde la creación de observatorios y comisiones para el estudio de la desigualdad hasta la financiación de líneas de investigación y creación de instrumentos de análisis específicos. Nuestra propuesta de análisis tiene como fin proporcionar herramientas para enriquecer esta reflexión en el contexto de la sociedad aragonesa. El objetivo es dotar a la sociedad aragonesa de la información que necesita para comprender cómo ha cambiado la crisis los escenarios de la desigualdad, qué horizontes tenemos por delante, y cómo podemos incidir en la situación para acomodar la realidad a parámetros democráticamente deseables a través de la acción pública.

La desigualdad en el debate público

La mayoría de informes internacionales coinciden en que en los últimos años hemos asistido a un gran incremento de la desigualdad en el mundo desarrollado. Ese incremento ha sido especialmente acusado en España. Los ritmos de aumento de la desigualdad en los años de crisis no tienen parangón. Como hemos tenido ocasión de señalar en una publicación reciente, la desigualdad en España creció a velocidades superiores a lo que los hizo durante la primera legislatura de los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y Thatcher en el Reino Unido, mundialmente conocidos por poner la desigualdad de sus países en cotas muy superiores a como habían encontrado el país en el momento de llegar al poder (Marí-Klose y Martínez Pérez 2015).¹ Esos incrementos tan extraordinarios invitan a la reflexión sobre la naturaleza

¹ . P. Marí-Klose y A. Martínez Pérez (2015) "Empobrecimiento en tiempos de crisis: Vulnerabilidad y (des)protección en un contexto de adversidad", *Panorama Social* 22: 11-26.

de nuestra desigualdad, sus causas estructurales y sus previsible consecuencias a medio y largo plazo.

Vivir en una sociedad muy desigual acarrea consecuencias. Tanto la literatura académica, como los informes más recientes de la OCDE o del FMI, reconocen que la pobreza y la desigualdad tienen costes significativos para una sociedad en el medio y largo plazo, lastrando el crecimiento económico y el progreso social. Mayores tasas de pobreza y desigualdad acarrearán índices más elevados de fracaso escolar, de manera particularmente aguda entre colectivos más desfavorecidos: niños que quedarán descolgados y no podrán aportar a la sociedad todo lo que su talento potencialmente les habría permitido si hubieran disfrutado de oportunidades para ello.

La evidencia acumulada a lo largo de los años en innumerables estudios de salud pública, sociología y criminología es clara: la desigualdad engendra sociedades donde se extienden diversas formas de malestar. Las sociedades desiguales presentan peores indicadores de salud y en ellas la población vive menos años. La exclusión social genera fracturas que a menudo desembocan en segregación, deterioro de la confianza, tensiones sociales y violencia. Las sociedades que presentan fracturas socioeconómicas que cronifican grandes desequilibrios sociales son más insolidarias, y en ellas la corrupción se hace endémica. En las sociedades desiguales los pobres y las clases trabajadoras viven muy mal y los sectores más acomodados se sienten inseguros.

Las modernas democracias se han construido en casi todos los países de nuestro entorno como sistemas políticos que corrigen situaciones de malestar social por medio de derechos sociales. Los Estados de bienestar fueron concebidos para dar respuesta a necesidades que el mercado o las redes de solidaridad familiar no conseguían resolver de manera satisfactoria. Sus programas de transferencia monetaria y servicios contribuyen a reducir desigualdades que son producto de la asignación de recursos que se realiza en el mercado (como producto del intercambio de bienes y servicios) y la distribución de recursos entre hogares que derivan de la transmisión intergeneracional de patrimonio dentro de las familias. En un contexto de creciente desigualdad provocada por estos factores generadores, el papel corrector del Estado deviene crucial. De su eficacia redistributiva, depende en buena medida el nivel de

desigualdad final experimentada en una sociedad y sus consecuencias sobre el bienestar colectivo.

En este marco, las sociedades democráticas son sociedades preocupadas por su desigualdad económica. Un crecimiento desbocado de la desigualdad amenaza valores fundamentales que abraza cualquier sistema democrático y pone en jaque procesos básicos de funcionamiento de sus instituciones. La desigualdad incrementa los niveles de desafección política y de desconfianza en las instituciones, y erosiona la capacidad de los ciudadanos de participar en igualdad de condiciones en procesos políticos, influir sobre sus representantes políticos y, de este modo, trasladar sus preferencias a la acción política.

En este sentido, la transparencia respecto a la evolución y efectos de la desigualdad es un imperativo ineludible. Esa transparencia está relativamente garantizada en el marco nacional, gracias a la actividad de organismos públicos encargados de la generación y diseminación de información estadística sobre estas cuestiones, y la actividad que, desde instancias académicas y de la sociedad civil, realizan distintos agentes sociales (académicos, *think tanks*, ONGs, etc) para procesar y dotar de sentido a esa información. Gracias a esta labor, la ciudadanía puede seguir de manera actualizada la evolución de indicadores de desigualdad y pobreza, formarse un juicio crítico y reclamar a sus representantes que tomen posición política.

Con muy pocas excepciones, el debate sobre la desigualdad no logra descender al marco autonómico. Diversas razones explican esa dificultad. Salvo algunos casos puntuales, las CCAA no se han dotado de organismos propios que produzcan información estadística sistemática sobre su realidad sociológica. Los contornos de la desigualdad en Aragón o la mayoría de las CCAA deben analizarse con fuentes de datos que producen información estadística concebida para nutrir indicadores de ámbito estatal. Generar datos propios es muchas veces posible a partir de submuestras de las encuestas estatales, pero requiere operaciones adicionales que entrañan cierta dificultad técnica, y el grado de confiabilidad de los datos producidos es menor.

La inexistencia de estos datos condiciona la posibilidad y la calidad del debate sobre estas cuestiones a nivel autonómico. La poca información disponible está fragmentada, se encuentra dispersa, y muchas veces carece de la fiabilidad necesaria. En estas condiciones es

muy difícil construir relatos coherentes sobre la situación. De este modo, la ciudadanía de Aragón y otras comunidades autónomas queda privada de elementos críticos para ejercer su derecho a la información sobre cuestiones cruciales para su bienestar que le permita exigir la rendición de cuentas a sus representantes políticos. Por otro lado, los gobiernos autonómicos no disponen de información importante para ejercer sus responsabilidades políticas en materia de bienestar: identificar adecuadamente las necesidades sociales de la población, establecer prioridades de actuación y orientar iniciativas de política pública.

El Observatorio de la Desigualdad se concibe como un primer paso para que Aragón pueda dotarse de herramientas adecuadas para generar indicadores estables de desigualdad en diversos ámbitos, que faciliten un análisis informado y nutran el debate social sobre estas cuestiones. En el marco de este proyecto presentamos el Informe de la Desigualdad en Aragón 2018 con el objeto de presentar información comentada sobre desigualdad disponible en el portal de la Transparencia y presentar un estudio Delphi que permita introducir en el análisis elementos de prospectiva y propeuéutica.

El objetivo de este trabajo es fomentar que los temas sociales tengan más y mejor visibilidad social y mediática y, con ello, generar deliberación e informar el debate público existente en torno a cuestiones relativas a la calidad de vida y el bienestar social de la población y las políticas públicas que necesita. Confiamos que los resultados de nuestra investigación pueden ser aprovechables en diferentes campos y ámbitos, y por tanto, se dirigen a un amplio público, desde investigadores/as, académicos/as y centros de conocimiento del ámbito de las ciencias sociales a ciudadanos y ciudadanas en general, para facilitar su conocimiento y acceso a la información sobre la situación social en la que viven. Aspiramos también a que aporten evidencia y elementos de análisis que sean de utilidad práctica y estratégica en la toma de decisiones políticas y administrativas en temas de políticas públicas, sociales y económicas.

Presentamos aquí el primer Informe Bianual de la Desigualdad, que pretende ofrecer una visión panorámica sobre la desigualdad en Aragón en los últimos años y ayudar a pensar sobre las tendencias que se producirán en los próximos años. Con esta perspectiva, el Informe consta de dos partes. En la primera se examinan sucintamente algunos de los indicadores de desigualdad más relevantes en los ámbitos de Empleo, Condiciones de Vida y Educación

producidos por nuestro equipo en el último año a partir del análisis de varias de las encuestas que permiten un análisis focalizado de la realidad aragonesa: la Encuesta de Condiciones de Vida, la Encuesta de Población Activa, y la Encuesta de Presupuestos Familiares (las tres del Instituto Nacional de Estadística), y el estudio PISA (de la OCDE). En la segunda parte del Informe se describen los resultados de un estudio Delphi, realizado con once expertos sobre la realidad de la desigualdad en Aragón. Los expertos han sido reclutados principalmente en el ámbito académico aragonés, pero también entre distintos agentes económicos y sociales.

Observatorio de la Desigualdad en Aragón (OBDEAR)

**LA DESIGUALDAD EN ARAGÓN:
UNA PERSPECTIVA ESTADÍSTICA**

Pau Marí-Klose

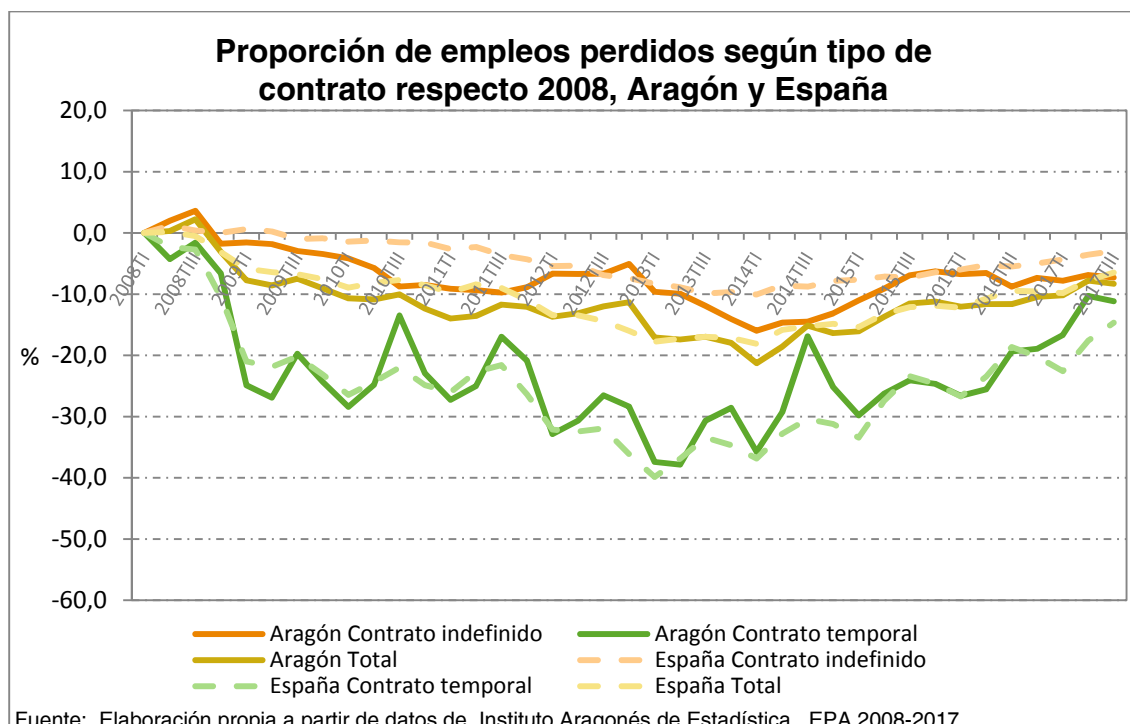
Albert Julià Cano

EMPLEO

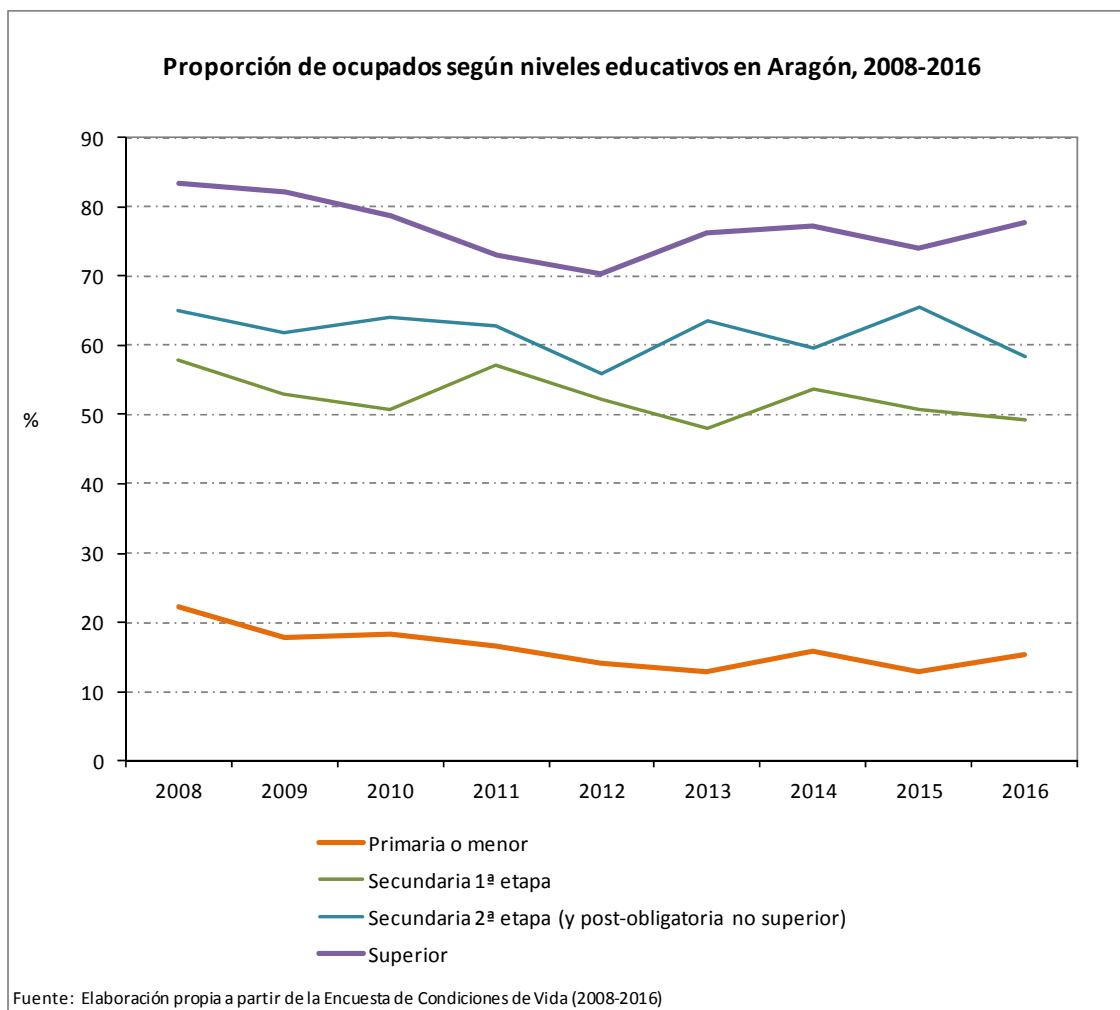
Al igual que el resto de las CCAA, Aragón sale de un período convulso de crisis en que la situación del mercado laboral se deterioró significativamente. En los últimos años, los principales indicadores de actividad y ocupación han mejorado, pero han aparecido signos inquietantes en relación a magnitudes relacionadas con la desigualdad en el mercado de trabajo, que requieren atención y seguimiento en los próximos años.

En el período de crisis disminuyó notablemente el número de personas ocupadas. La destrucción de empleo afectó fundamentalmente a las personas con modalidades de empleo temporal. En los peores momentos de la crisis se llegó a perder el en torno al 35% del empleo temporal y el 16% del empleo fijo.

a) Destrucción de empleo



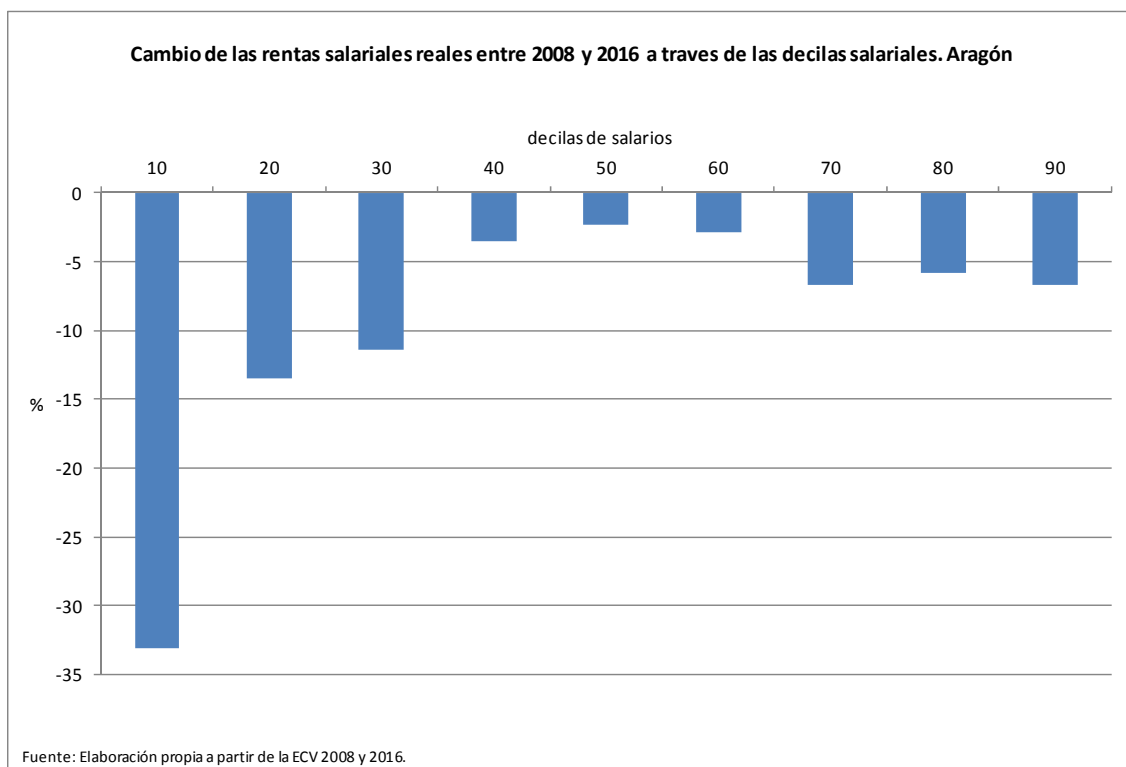
La destrucción de empleo ha afectado a todos los trabajadores, con independencia de su nivel de formación, pero en la recuperación salen mejor parados los más formados.



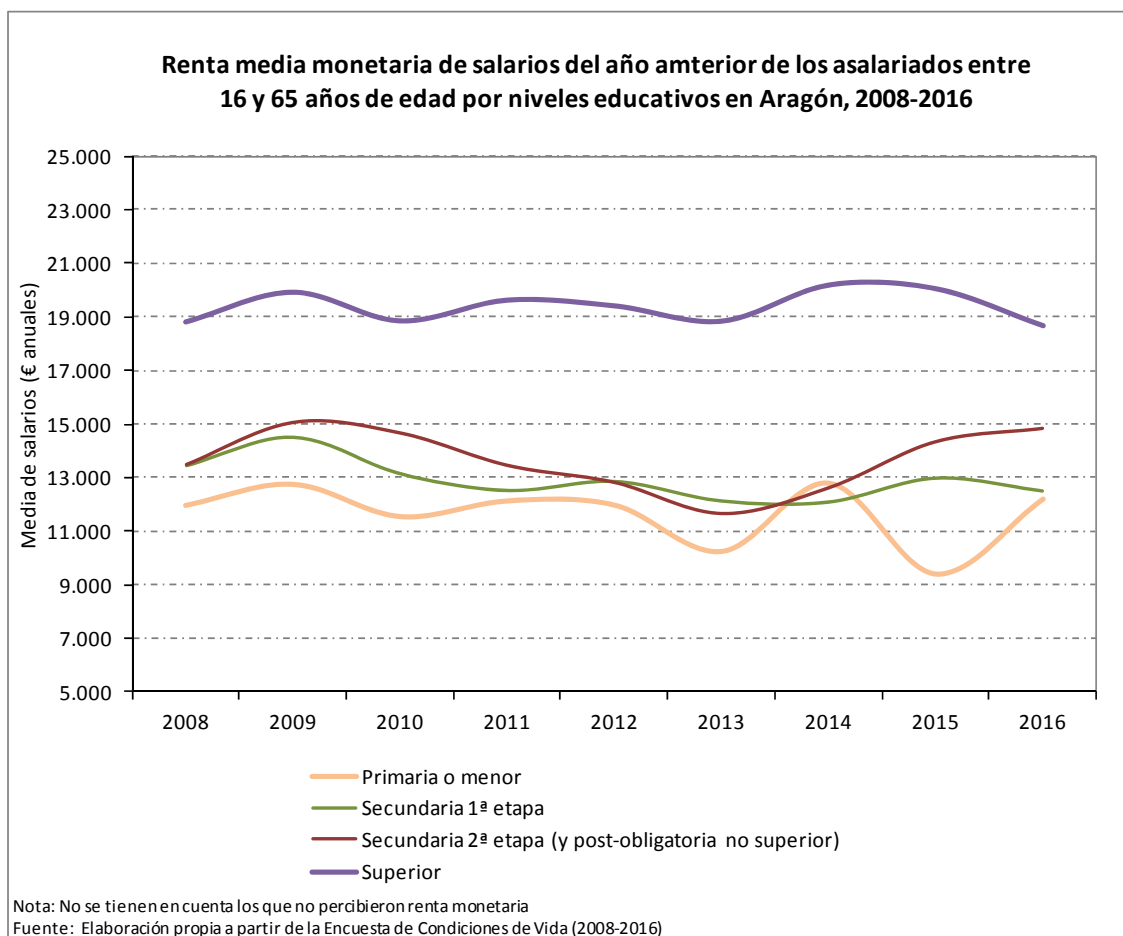
b) Salarios

La crisis también afectó a los salarios. Los segmentos más afectados por las variaciones salariales son los empleos con ingresos más bajos. En el siguiente Gráfico pueden observarse las caídas salariales en las nueve decilas de ingresos². En la primera decila de ingresos esa caída fue del 33,1% entre 2008 y 2016.

² El término decil se refiere a cada uno de los 9 valores que dividen los hogares en diez tramos iguales en función de sus ingresos, de manera que cada parte representa un décimo de la población.

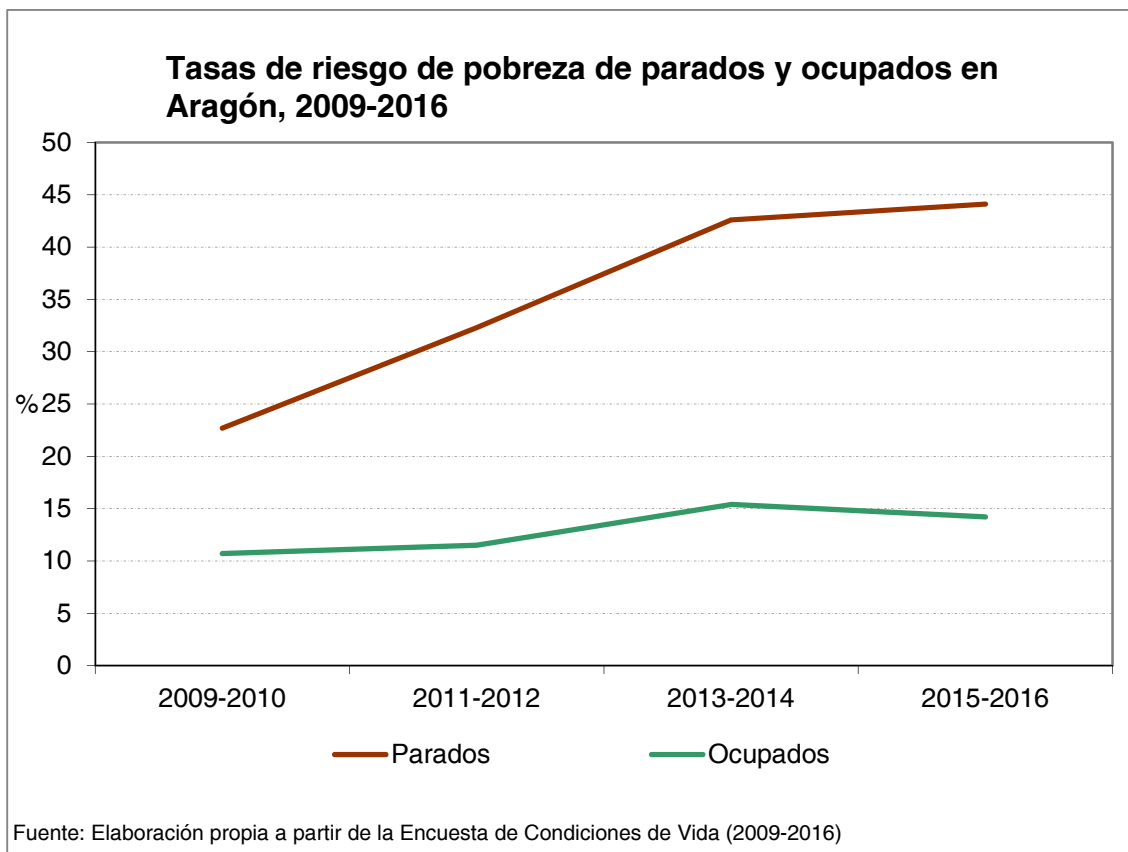


Como se observa en el siguiente gráfico, la renta salarial descendió entre los grupos con menor nivel de formación, y se mantuvo mejor en los segmentos con nivel de estudios superior. La recuperación salarial en los grupos con menor nivel educativo es titubeante.



c) Pobreza laboral

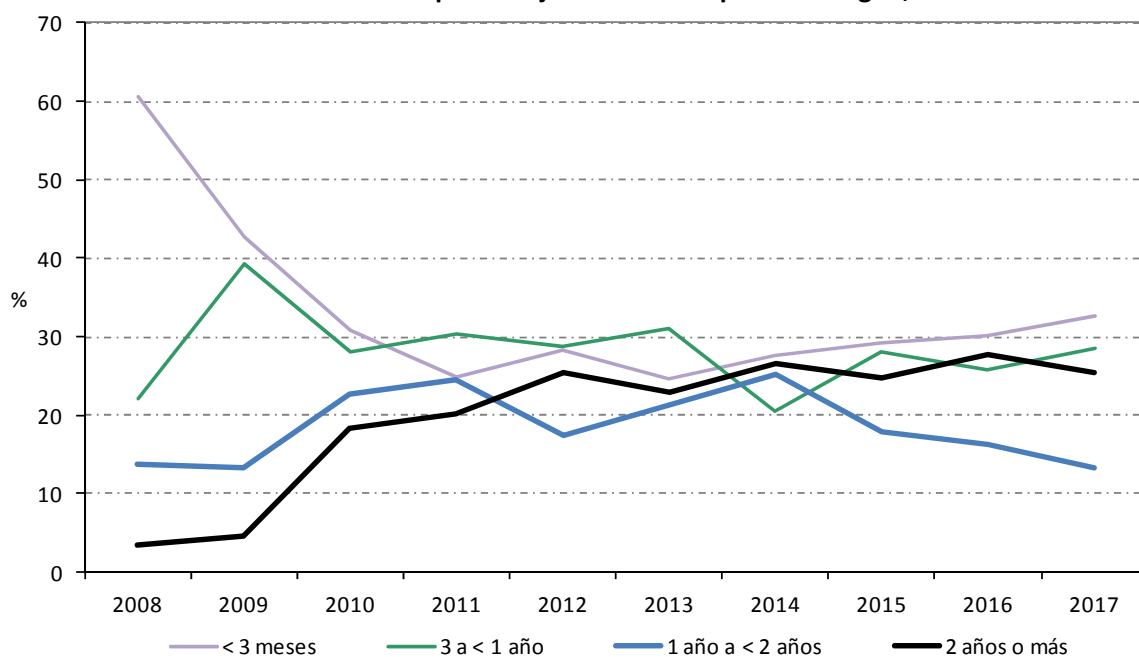
En los años de crisis se incrementó extraordinariamente el riesgo de pobreza de la población desempleada, pero también lenta pero constantemente la de la población ocupada. Este riesgo parece estabilizarse y descender levemente en el último período.



d) Desempleo de larga duración

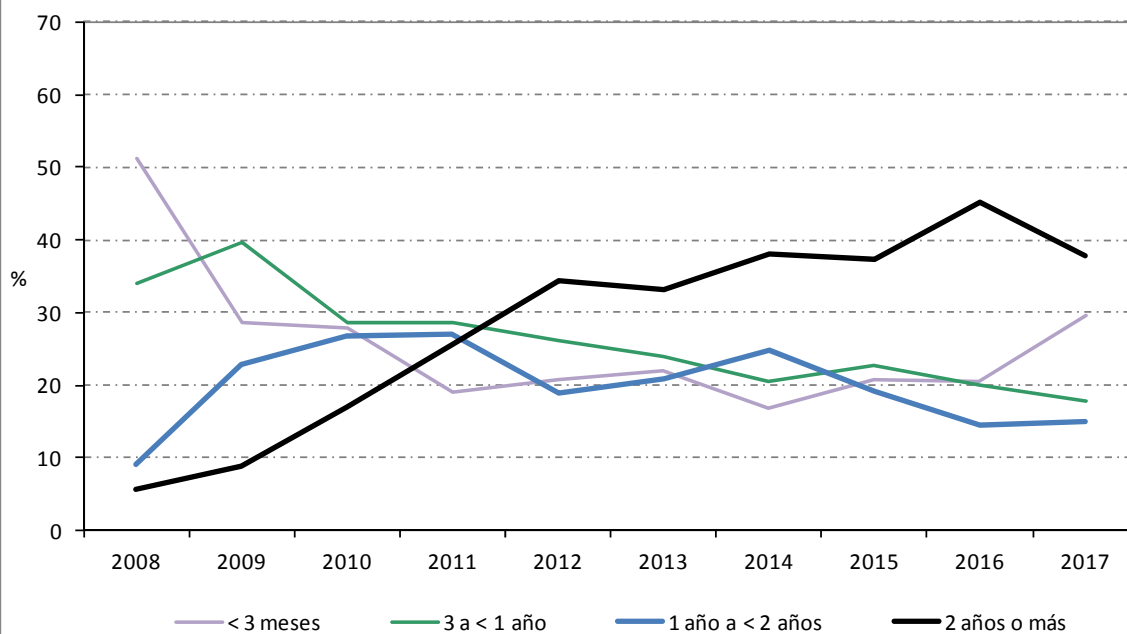
Persiste un grave problema relacionado con el desempleo de larga duración, que tiene un claro componente edatario

Proporción de parados jóvenes (de 18 a 34 años) según la media de meses transcurridos desde que se dejó el último empleo en Aragón, 2008-2017



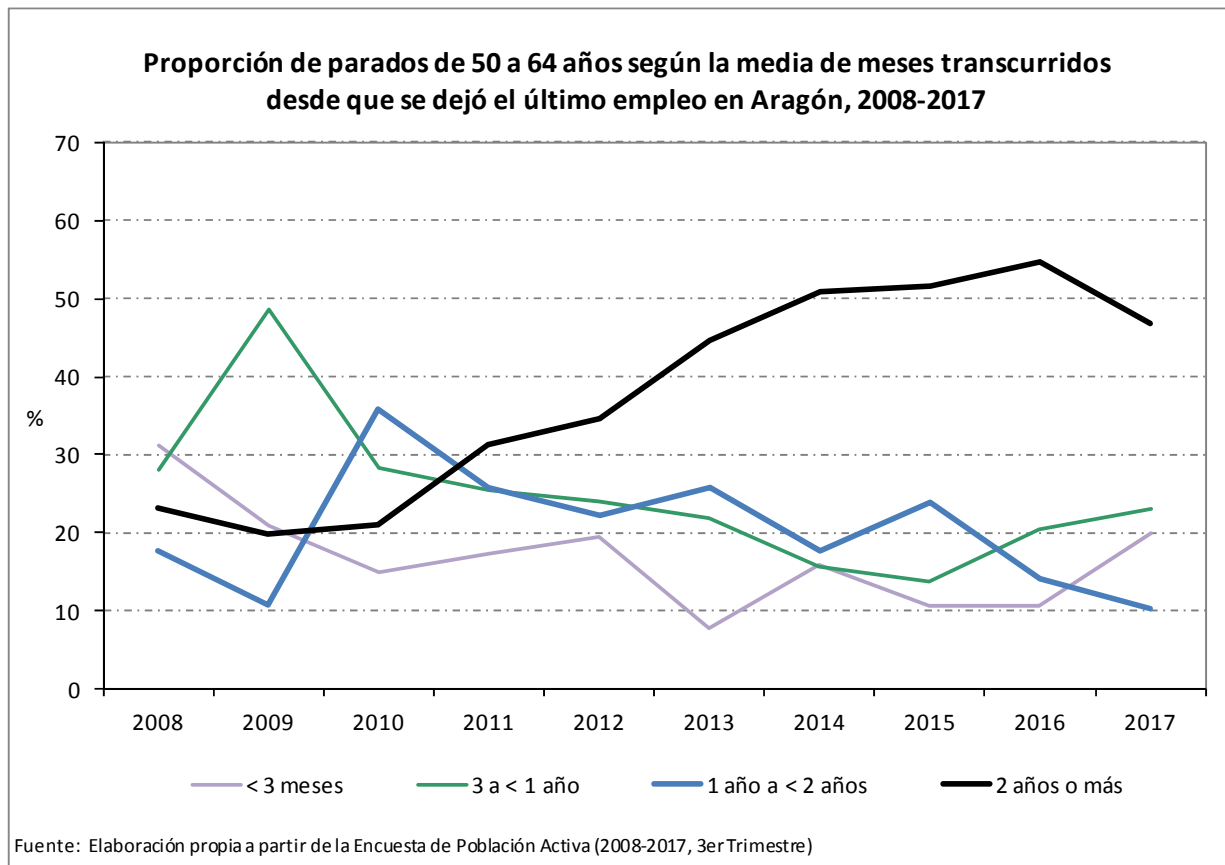
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (2008-2017, 3er Trimestre)

Proporción de parados de 35 a 49 años según la media de meses transcurridos desde que se dejó el último empleo en Aragón, 2008-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (2008-2017, 3er Trimestre)

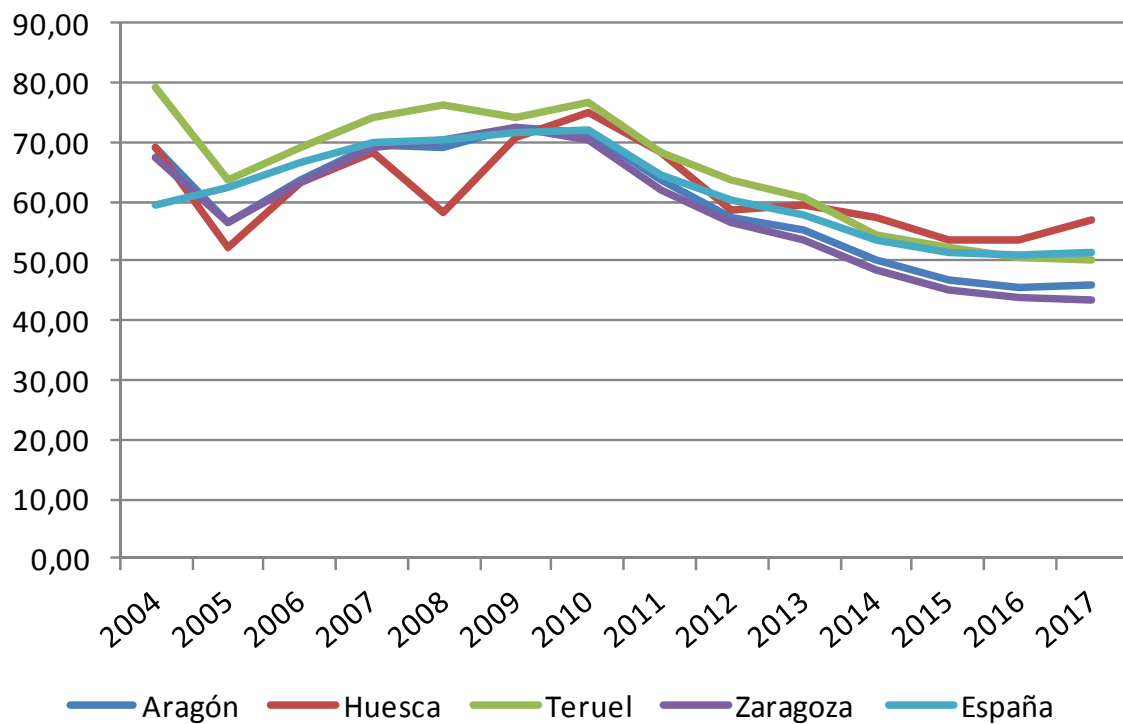
El problema se agrava entre los parados de larga duración de edades más avanzadas



e) Protección por desempleo

La protección social se reveló insuficiente para muchos desempleados. El grado de cobertura de las prestaciones de desempleo decreció en Aragón y todas sus provincias. En setiembre de 2017, el porcentaje de beneficiarios en Zaragoza se situaba en el 43,35%, muy lejos de las magnitudes que había alcanzado la protección social al inicio de la crisis.

Porcentaje de beneficiarios de prestaciones de desempleo sobre paro registrado, según territorio.



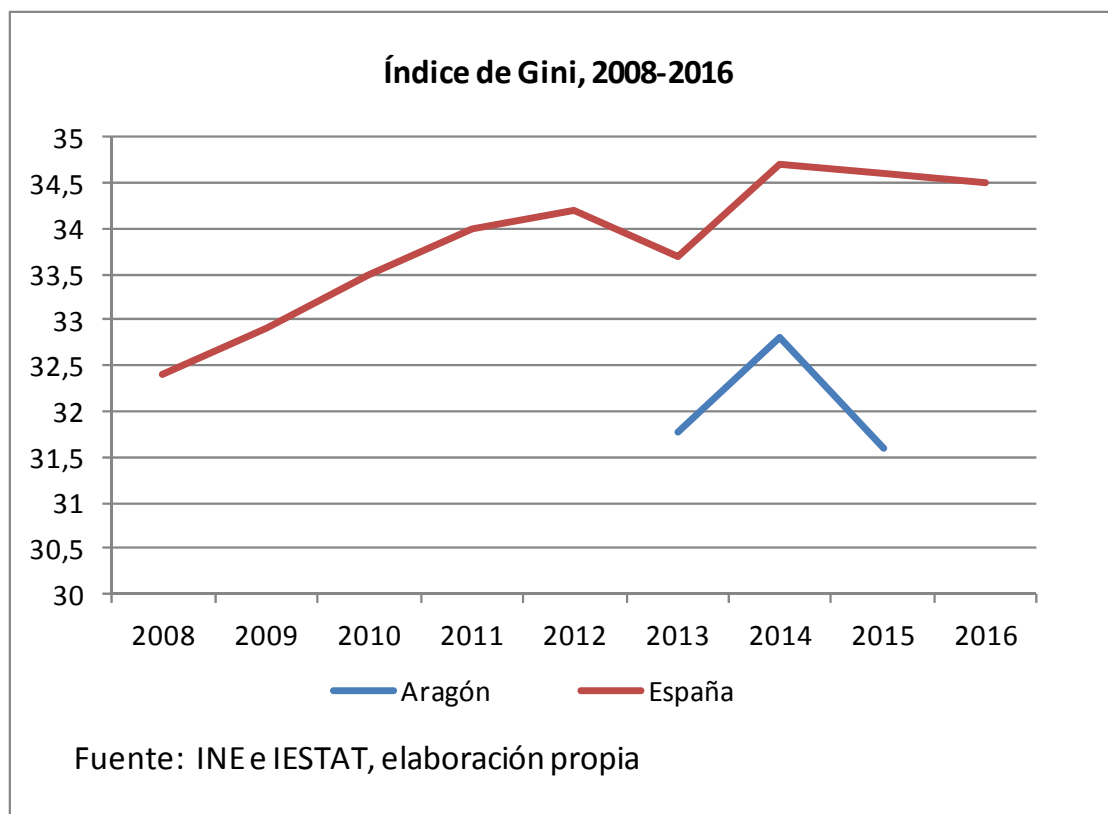
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IAEST y el Servicio Público de empleo

CONDICIONES DE VIDA

La crisis que ha afectado a Aragón y el resto de España ha incidido de manera negativa en las condiciones de vida de la población aragonesa. En el curso de los años de crisis ha aumentado la desigualdad y se han deteriorado distintos indicadores de exclusión económica, residencial y sanitaria.

a) Desigualdad

Por lo que respecta a la desigualdad, el indicador más utilizado es el índice de Gini. Este indicador –que se calcula a partir de los ingresos disponibles obtenidos en la Encuesta de Condiciones de Vida– indica en qué medida la distribución de ingresos disponibles se aparta de una distribución uniforme de recursos: 0 correspondería a una sociedad igualitaria, donde todos los hogares dispondrían de la misma cantidad de recursos, 100 a una sociedad donde todos los recursos estarían concentrados en un solo hogar. Los países europeos presentan índices de Gini que se sitúan entre 25 y 37. Aragón presenta una distribución de recursos relativamente igualitaria en comparación a otras CCAA y la media estatal.



El menor nivel de desigualdad en Aragón en comparación con el resto del Estado se evidencia también el indicador S80/S20, que relaciona la renta del 20% de hogares con mayores ingresos con el 20% con ingresos más bajos. La desigualdad de ingresos en Aragón disminuye notablemente a partir de 2015, situándose claramente por debajo de la media nacional en 2016. La renta del 20% más rico es 5,1 veces superior a la del 20% más pobre.

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Nacional	5,6	5,9	6,2	6,3	6,5	6,3	6,8	6,9	6,6
Andalucía	6,0	6,0	6,2	7,3	6,2	6,6	7,1	7,0	7,2
Aragón	4,7	4,4	4,2	5,3	5,3	5,6	6,0	5,4	5,1
Asturias, Principado de	4,9	5,1	4,7	4,9	5,2	5,1	6,3	5,2	5,1
Baleares, Illes	5,9	6,3	6,9	9,2	6,9	7,1	8,9	9,1	6,1
Canarias	5,6	6,3	6,7	6,8	7,1	7,0	7,7	10,1	8,8
Cantabria	4,8	5,7	5,3	7,2	5,3	5,2	4,8	4,3	4,8
Castilla y León	4,5	5,1	5,2	4,9	5,0	5,2	6,2	5,6	5,1
Castilla - La Mancha	5,1	4,9	5,8	5,7	6,8	6,5	6,2	6,7	6,4
Cataluña	5,2	5,8	6,1	5,6	6,2	5,7	6,5	6,1	5,6
Comunitat Valenciana	5,7	5,3	6,2	6,0	6,7	6,5	5,8	6,4	6,0
Extremadura	5,0	5,6	5,6	5,5	6,3	5,7	5,7	5,8	5,4
Galicia	4,6	4,6	5,0	5,0	5,4	4,8	5,0	5,5	5,5
Madrid, Comunidad de	5,6	6,3	5,9	6,1	6,5	6,1	6,5	6,9	7,2
Murcia, Región de	5,1	5,7	5,8	4,7	5,1	6,5	6,1	6,6	5,9
Navarra, Comunidad Foral de	4,2	4,7	5,3	4,7	4,8	4,5	4,9	4,8	4,6
País Vasco	4,8	5,2	6,1	6,3	6,5	5,2	5,2	5,4	5,0
Rioja, La	4,3	5,1	5,5	6,2	5,9	6,8	6,4	5,5	4,6
Ceuta	10,9	15,0	8,3	8,1	10,8	10,9	9,2	7,1	6,3
Melilla	6,4	9,9	7,6	10,7	5,4	10,1	10,1	7,4	8,2

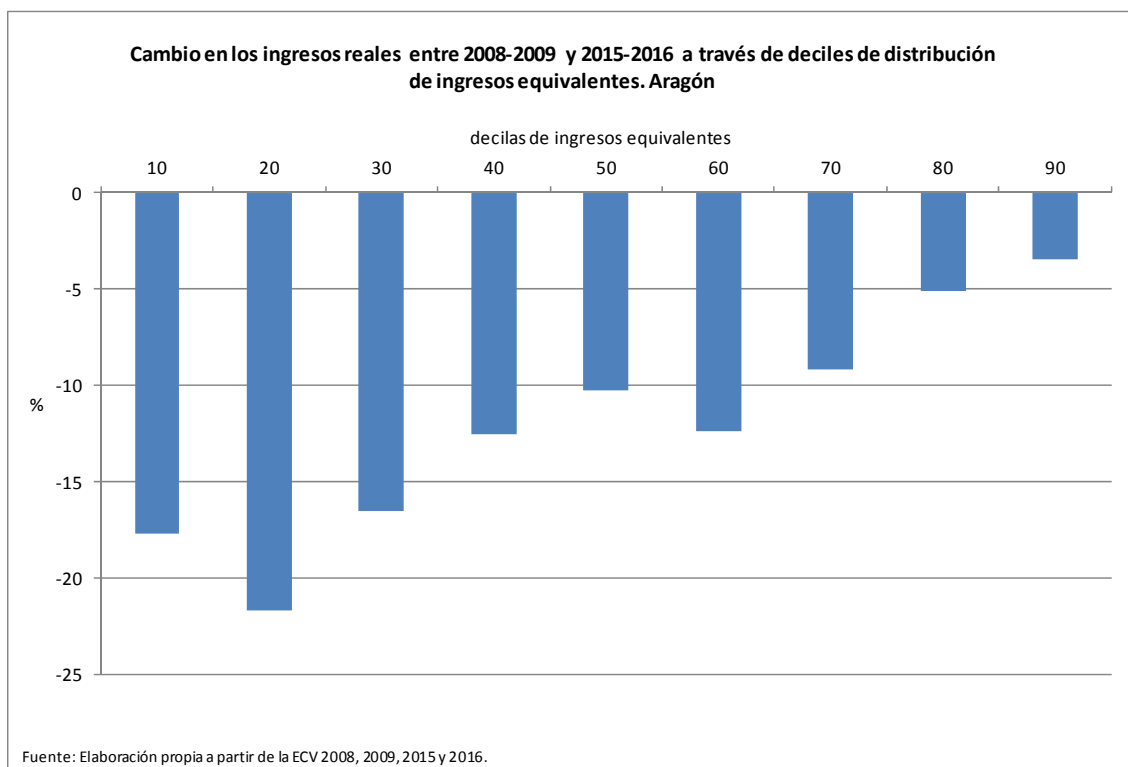
Notas:

El indicador de S80/S20 mide la desigualdad a través de ratios entre percentiles. Se interpreta como la relación entre la renta media obtenida por el 20% de la población con la renta más alta (quintil más alto), en relación a la renta media obtenida por el 20% de la población con la renta más baja (quintil más bajo).

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Es fácil advertir el aumento de la desigualdad cuando se examina la variación de los ingresos a través de los deciles de ingresos equivalentes de los hogares. Entre el período 2008-2009 y el período 2015-2016 la variación más significativa se produce en las primeras tres decilas, donde los hogares han experimentado una caída de más del 15% de sus ingresos.³ En las tres decilas más altas la caída ha sido inferior al 10%

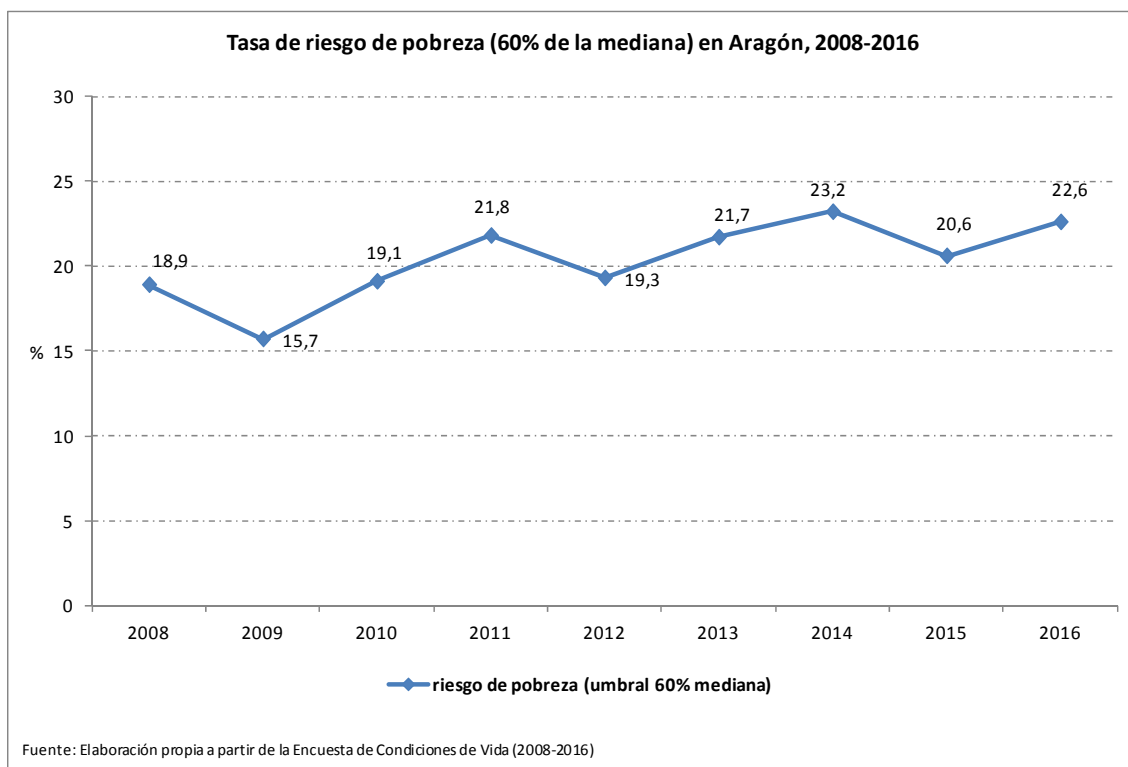
³ Los resultados se obtienen agrupando las muestras de 2008-2009 y de 2015-2016 de la Encuesta de Condiciones de Vida con objeto de aumentar el tamaño de la población muestral de Aragón, dadas las limitaciones que impone la muestra de un único año cuando se desagregan los datos en submuestras pequeñas.



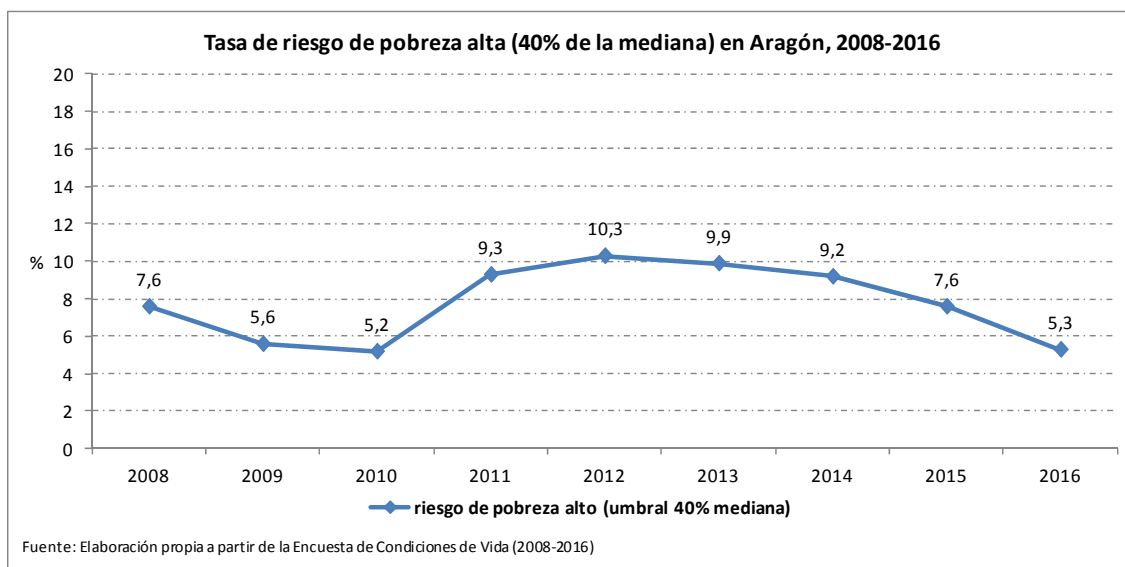
b) Riesgo de pobreza

A lo largo de la crisis aumentaron notablemente las tasas de riesgo de pobreza, que llegaron a su punto álgido en 2014⁴. Las tasas de riesgo de pobreza en 2015 y 2016 estuvieron ligeramente por debajo, aunque las cifras siguen lejos de las que se observaban al inicio de la crisis

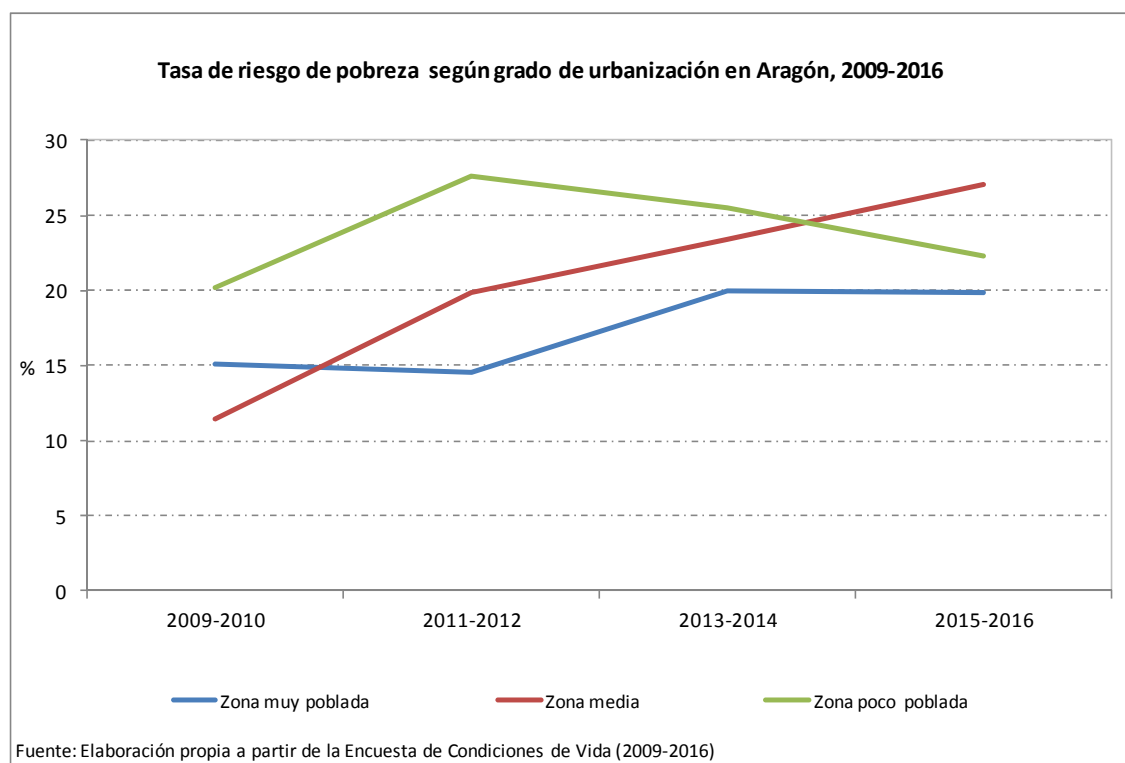
⁴ Los ingresos con los que se mide la tasa de pobreza corresponden a los que obtuvo el hogar en el año anterior.



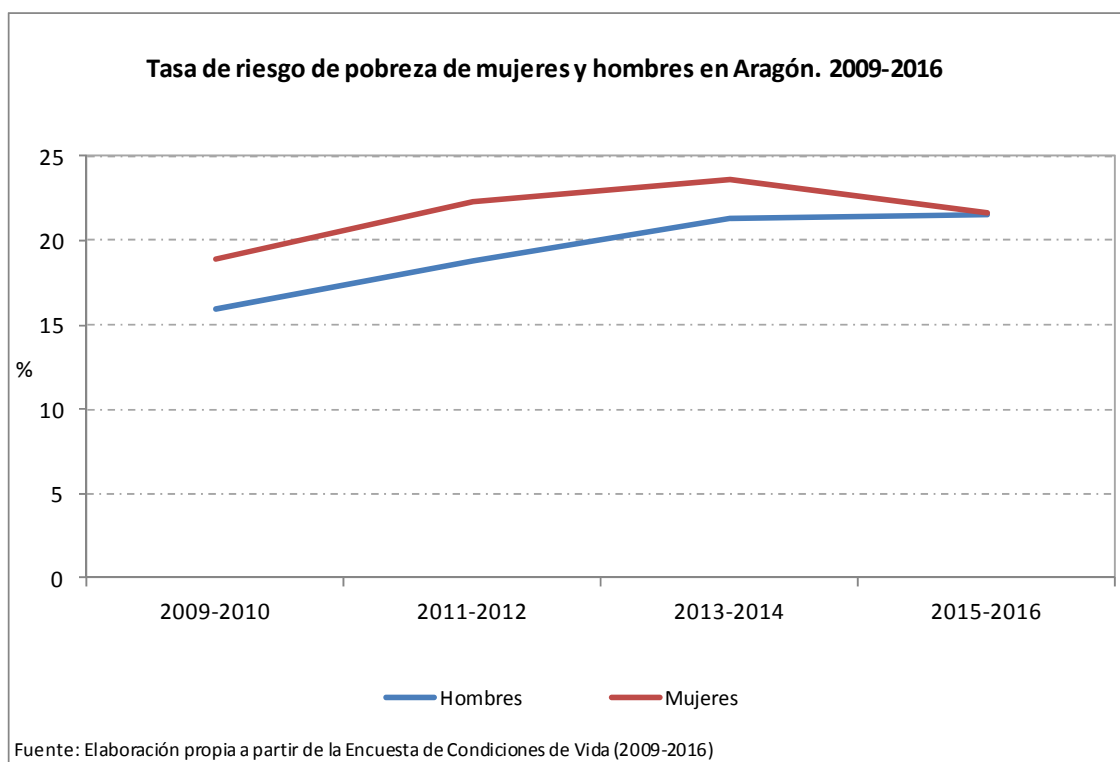
Un indicador especialmente sensible a la crisis fue la tasa de riesgo de pobreza alto, que registra la proporción de hogares con ingresos equivalentes inferiores al 40% de la mediana de ingresos (en lugar de utilizar el umbral del 60%, como se realiza en las mediciones convencionales). De este modo, se capturan situaciones de pobreza monetaria especialmente intensas.



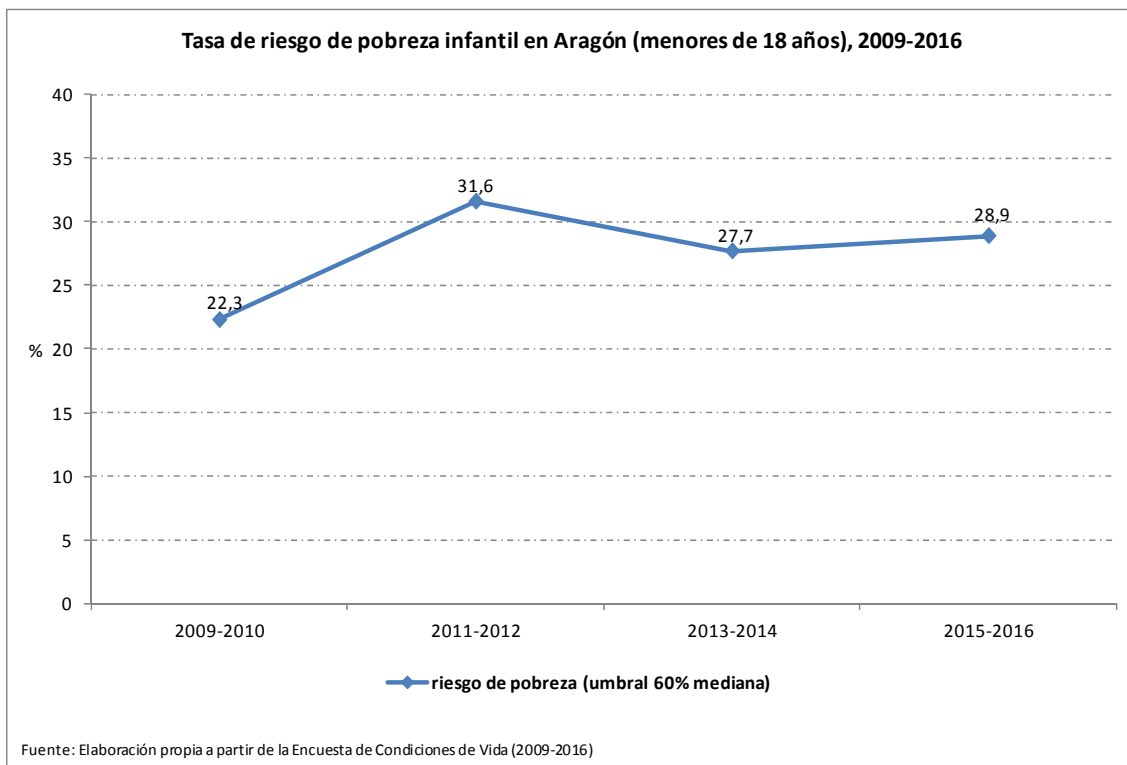
Las tasas de riesgo de pobreza son especialmente altas en las zonas menos pobladas de Aragón. La zona de mayor población (que corresponde al municipio de Zaragoza) tiene una tasa de pobreza sensiblemente inferior a las zonas de población media (que experimentaron un aumento considerable de la pobreza en los años de crisis) y ligeramente inferior a las zonas rurales (municipios de 0 a 2000 habitantes).



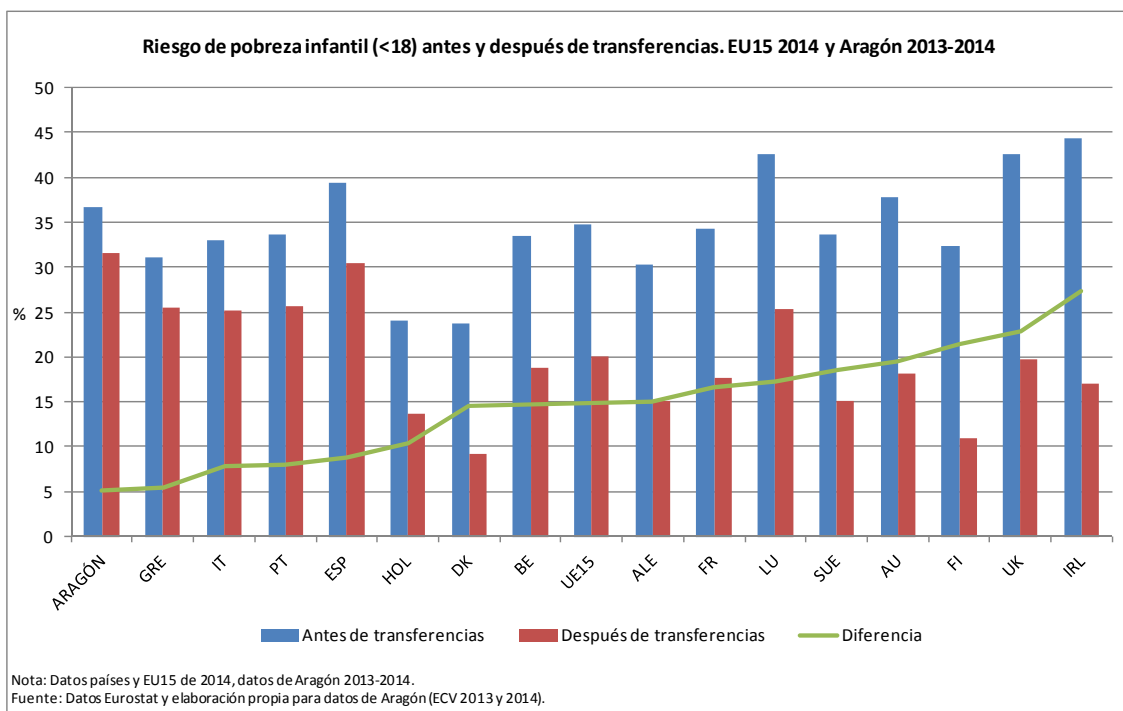
Durante los años de crisis, las tasas de riesgo de pobreza de hombres y mujeres tendieron a igualarse, hasta el punto de situarse en los mismos niveles en el período 2015-2016 como producto de los mayores ritmos de crecimiento de la pobreza masculina en los años de crisis.



Por edades, la tasa de riesgo de pobreza en la infancia se situó a niveles muy elevados. Casi uno de cada tres niños vivían en hogares situados por debajo del umbral de la pobreza en los peores momentos de la crisis. En los últimos años la situación ha mejorado ligeramente, pero persisten niveles de pobreza infantil muy superiores a los que había al inicio de la crisis.

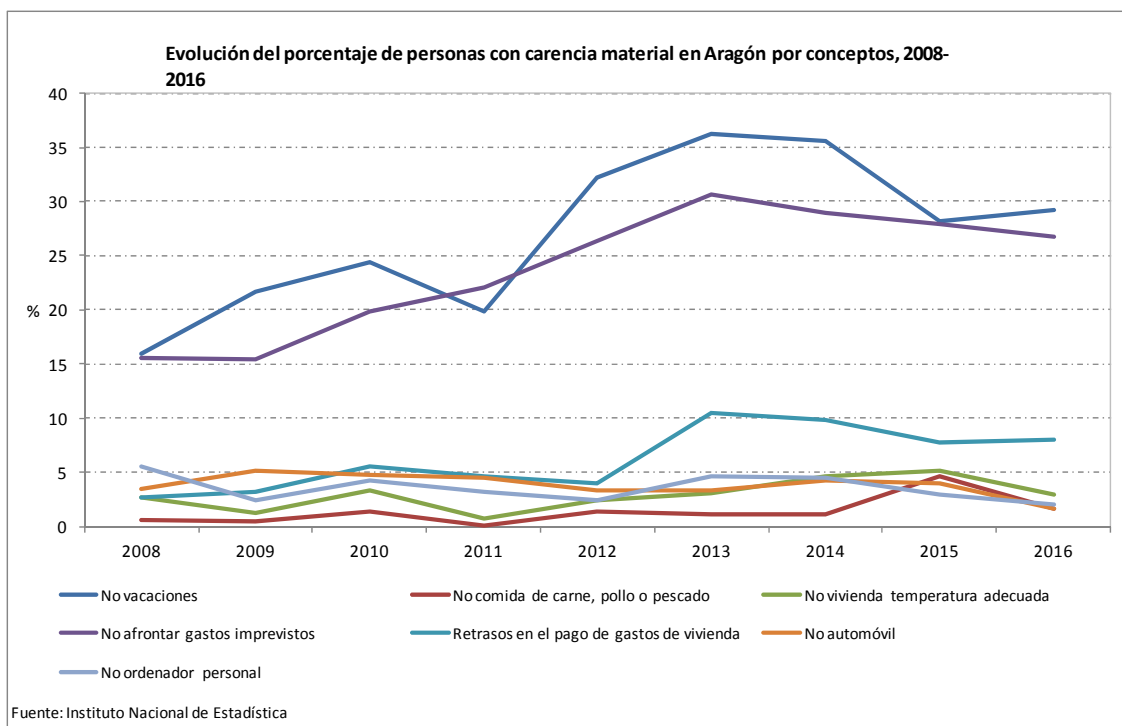


Un aspecto especialmente problemático en Aragón es la escasa eficacia de las políticas de transferencia monetaria para reducir la pobreza infantil. Las prestaciones monetarias recortan las tasas de riesgo de pobreza primarias en apenas 5,1 puntos, por debajo de los 8,8 puntos de España, y de todos los países de la UE15.



c) Carencia material

La crisis agravó las situaciones de carencia en los hogares aragoneses. Son especialmente llamativos los porcentajes de hogares que no pudieron permitirse vacaciones (de al menos una semana al año) y los que declaran que no pueden afrontar gastos imprevistos. Pero entrañan seguramente mayor gravedad los aragoneses que sufrieron retrasos en el pago de gastos de la vivienda, no pudieron mantener la vivienda a temperatura adecuada, o permitirse una comida de carne, pescado o pollo al menos cada dos días. La tendencia, en todos los casos, fue al incremento de estas situaciones durante los años de crisis, y ligera mejora a partir de 2014.



Las situaciones de privación material son especialmente problemáticas en las decilas más bajas de ingresos. En esas franjas, la mayoría de la población declara dificultades para llegar a fin de mes o señalan que no pueden hacer frente a un gasto imprevisto

Porcentaje de personas que declaran que tienen dificultad o mucha dificultad para llegar a fin de mes según decilas de ingresos equivalentes. Aragón, 2008-09 y 2015-16

				Diferencial
		2008-2009	2015-2016	(Incremento)
Decilas de ingresos equivalentes (ingresos por unidad de consumo)	1	37,3	57,0	19,7
	2	19,8	33,3	13,5
	3	22,3	36,2	13,9
	4	20,0	31,5	11,5
	5	9,6	18,7	9,1
	6	6,4	23,0	16,6
	7	4,1	16,9	12,8
	8	3,5	6,0	2,5
	9	6,1	4,0	-2,1
	10	4,6	0,0	-4,6

Preguntas: "Un hogar puede tener diferentes fuentes de ingresos y más de un miembro del hogar puede contribuir con sus ingresos. En relación con el total de ingresos de su hogar, ¿cómo suelen llegar a fin de mes?".

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2008, 2009, 2015 y 2016.

Porcentaje de personas que declaran no poder hacer frente a gastos imprevistos según decilas de ingresos equivalentes. Aragón, 2008-09 y 2015-16

				Diferencial
		2008-2009	2015-2016	(Incremento)
Decilas de ingresos equivalentes (ingresos por unidad de consumo)	1	47,0	64,0	17
	2	25,8	42,3	16,5
	3	18,7	50,7	32
	4	24,9	35,4	10,5
	5	18,0	25,3	7,3
	6	5,7	23,9	18,2
	7	10,2	17,7	7,5
	8	0,0	10,4	10,4
	9	3,6	3,8	0,2
	10	0,7	0,0	-0,7

Preguntas: "¿Cree que su hogar tiene capacidad para hacer frente a un gasto imprevisto de 650 euros con sus propios recursos?".

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2008, 2009, 2015 y 2016.

Atención especial merece el capítulo de vivienda. Un porcentaje muy elevado de aragoneses en las decilas más bajas de ingresos consideran que los gastos de vivienda representan una carga pesada. Durante los años de crisis se produjo un notable incremento de estas situaciones.

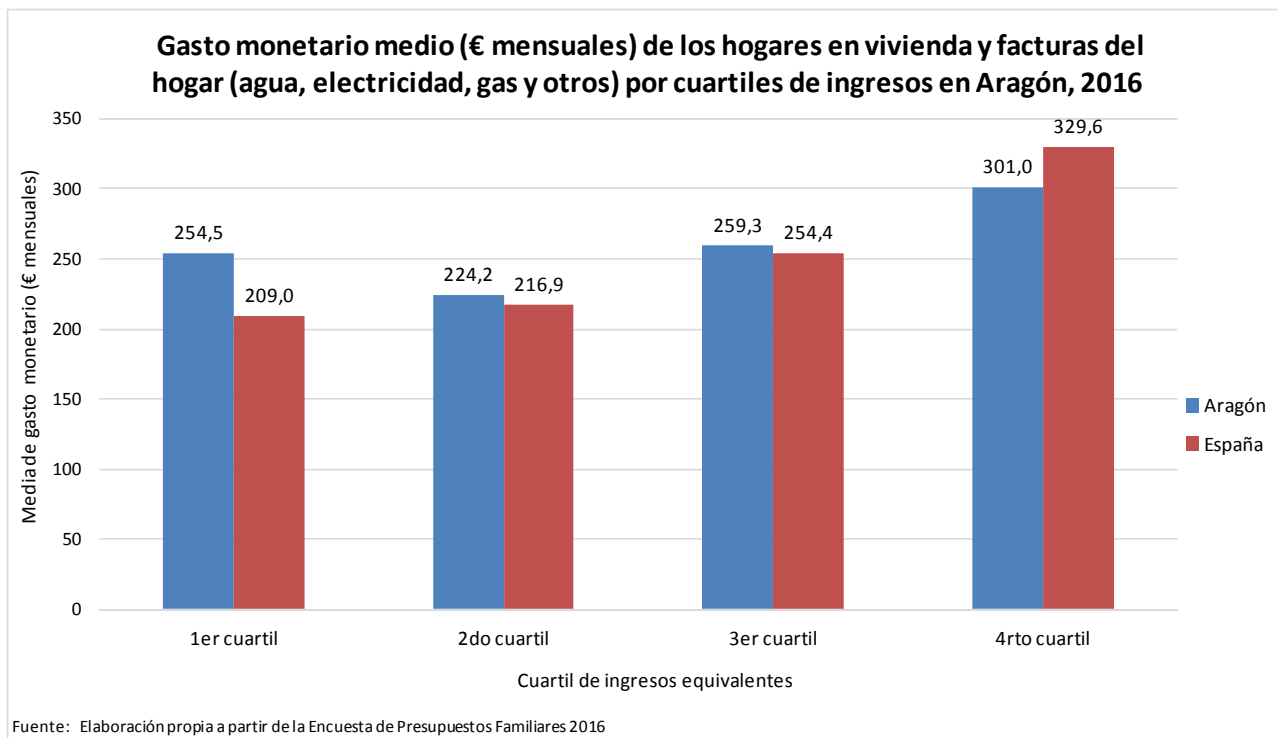
Porcentaje de personas que declaran que los gastos de vivienda suponen una carga pesada según decilas de ingresos equivalentes. Aragón, 2008-09 y 2015-16

Decilas de ingresos equivalentes (ingresos por unidad de consumo)	Diferencial (Incremento)		
	2008-2009	2015-2016	
1	43,2	79,6	36,4
2	28,2	49,4	21,2
3	35,0	55,4	20,4
4	35,4	56,1	20,7
5	32,0	40,9	8,9
6	27,5	32,3	4,8
7	19,7	45,8	26,1
8	20,9	26,7	5,8
9	24,4	39,4	15
10	21,4	7,8	-13,6

Preguntas: "Dígame si los gastos totales de esta vivienda, incluyendo alquiler, seguros, electricidad, calefacción, comunidad, impuestos municipales y otros gastos que tenga la vivienda suponen para el hogar: carga pesada; carga razonable; ninguna carga".

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2008, 2009, 2015 y 2016.

En Aragón, las personas situadas en el cuartil más bajo de ingresos declaran que gastan más en vivienda y facturas del hogar (agua, electricidad y otros) que en el conjunto de España. En Aragón necesitan 254,5 euros, una cifra sensiblemente superior a la que gastan en el conjunto de España.



La Encuesta de Condiciones de Vida, en un módulo especial de 2014, también recoge información específica sobre carencia material en la infancia en función de indicadores específicos. Cabe destacar el alto número de niños/as que viven en hogares que no pueden permitirse adquirir ropa nueva para sus hijos (10%), los niños/as no pueden participar en viajes y acontecimientos escolares por los que hay que pagar (9,6%), no pueden o pueden reunirse con sus amigos para jugar e invitar a tomar algo (9%), o celebrar ocasiones especiales (8,6%)

Porcentaje de menores de 16 años y mayores de 1 año que no se pueden permitir los siguientes ítems porque sus familias no se lo pueden permitir. Aragón 2014

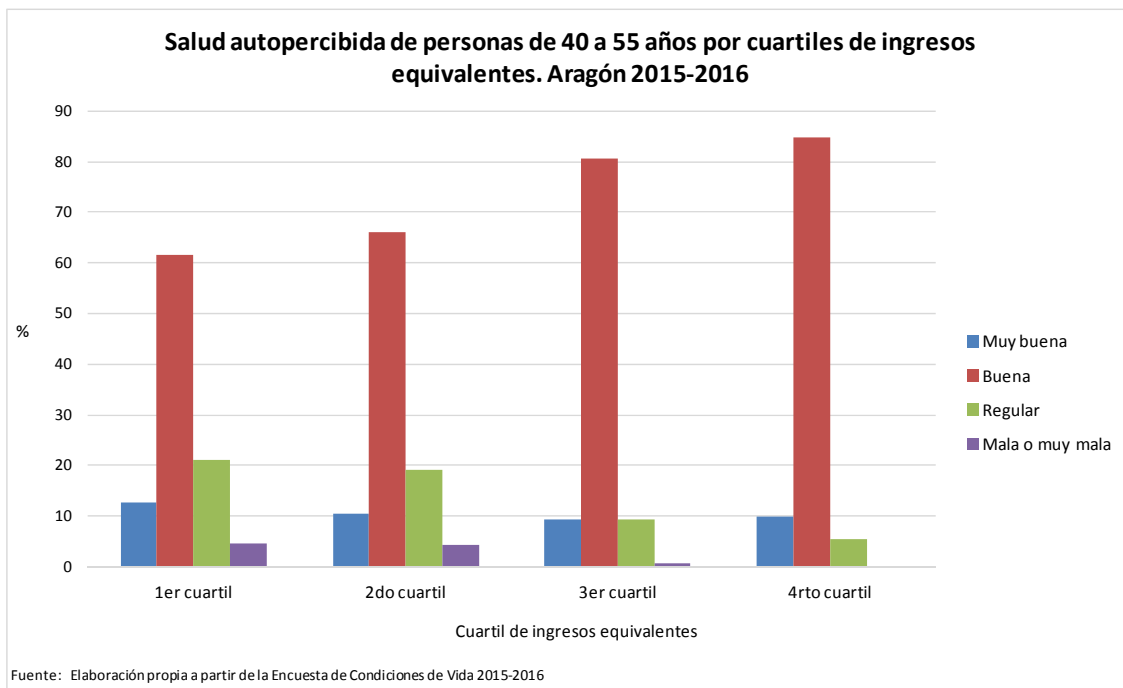
No disponen por que no se lo pueden permitir	2014
Ropa nueva (que no sea de segunda mano)	10,0
Dos pares de zapatos (o un par adecuado para cualquier época del año)	1,6
Comer fruta fresca y verduras al menos una vez al día	1,8
Libros adecuados para su edad	2,5
Equipos de ocio al aire libre (bicicletas, patines, etc.)	3,9
Juguetes que se pueden utilizar dentro de la vivienda (juguetes educativos para bebés, juegos de mesa, juegos de ordenador, etc.)	3,6
Tener regularmente actividades de ocio (deporte, natación, tocar un instrumento, organizaciones juveniles, etc.)	7,6
Celebrar ocasiones especiales (aniversarios, santos, acontecimientos religiosos, etc.)	8,4
Poder reunirse con sus amigos para jugar e invitar a tomar algo	9,2
Poder participar en los viajes y acontecimientos escolares por los que hay que pagar*	9,6
Tienen un lugar adecuado para estudiar o hacer los deberes*	3,3

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2009 y 2014, INE.

Nota: * Para menores de 16 años y mayores de 3 años.

d) Salud

Por lo que respecta a la salud, existe una asociación entre la salud percibida y los ingresos del hogar. Los aragoneses que viven en hogares por debajo de la mediana de ingresos (tercer y cuarto cuartil de ingresos) son más proclives a declarar que su salud es regular, mala o muy mala.



EDUCACIÓN

Los resultados educativos condicionan oportunidades vitales. Cuanto más elevado es el nivel educativo, mayor es la probabilidad de participar en el mercado de trabajo. En cambio, las personas con niveles bajos de competencias básicas (de lectura, escritura, numérica o resolución de problemas) suelen tener más dificultades para salir del desempleo y pasan más tiempo desempleadas. Muchas carecen de preparación básica para seguir su formación a lo largo de la vida, lo que les impide reciclar sus conocimientos y habilidades.

La globalización y el desarrollo tecnológico están incrementando la demanda de trabajadores cualificados. En la nueva economía, incluso muchos empleos que tradicionalmente demandaban bajos niveles de competencias, reclaman hoy competencias que se adquieren fundamentalmente en el sistema educativo (como es el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación). En este contexto la brecha social entre las personas con nivel de educación bajos y la población en general se ensancha, incrementando los riesgos de exclusión social.

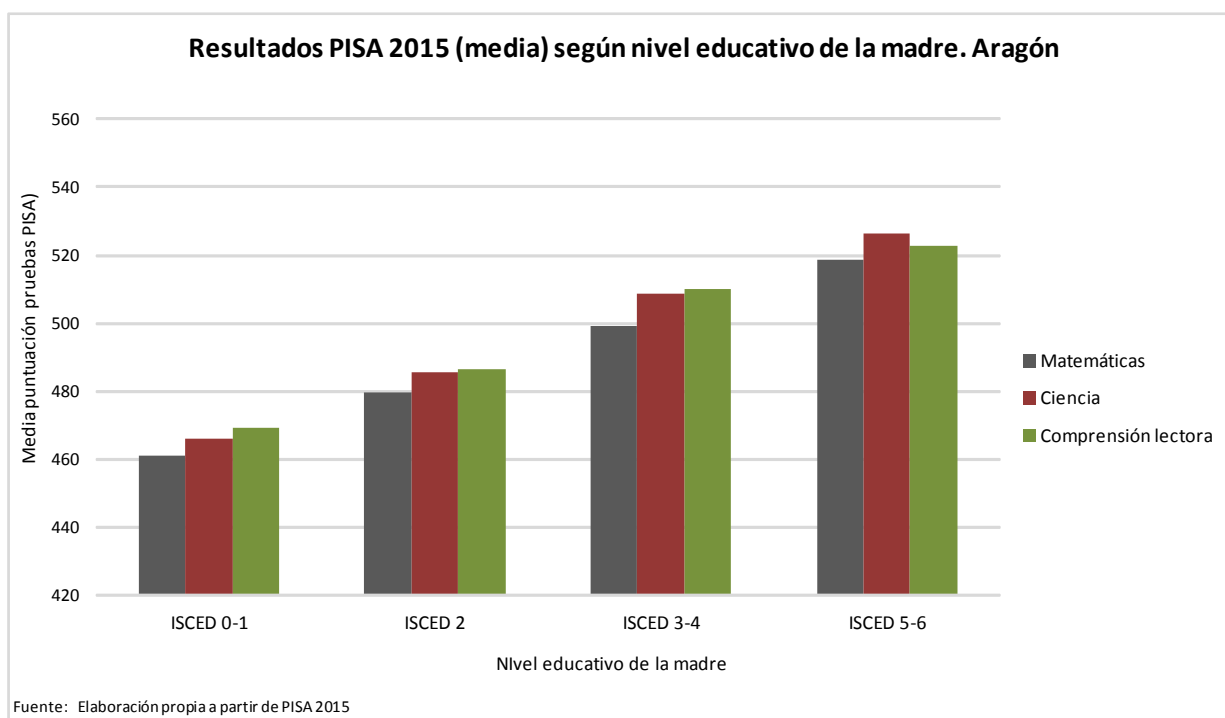
Por todo ello, es fundamental hacer un seguimiento de los principales indicadores educativos en Aragón.

a) Resultados de las pruebas PISA

Aragón obtuvo resultados destacables en las pruebas PISA de la OCDE (2015), a pesar de que su nivel de gasto educativo ha sido tradicionalmente bajo en términos comparativos internacionales

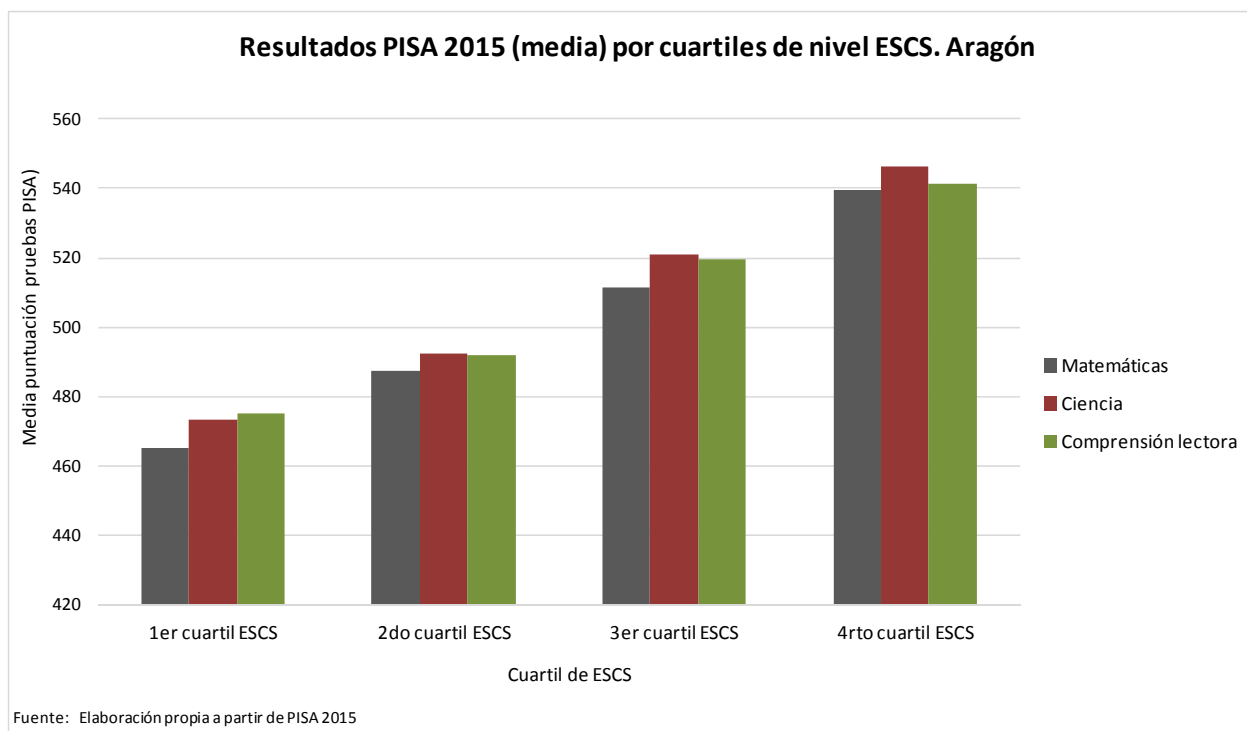
	% PIB gasto público educación 2014	Media Comprensión Lectora PISA 2015
Alemania	4,9	509
Austria	5,5	485
Bélgica	6,5	499
Bulgaria	4,2	432
Aragón	3,3	506
Eslovaquia	4,1	453
Eslovenia	5,3	505
España	4,3	496
Finlandia	7,2	526
Francia	5,5	499
Holanda	5,5	503
Irlanda	4,9	521
Islandia	7,6	482
Italia	4,1	485
Letonia	5,3	488
Lituania	4,5	472
Luxemburgo	4,0	481
Malta	6,1	447
Noruega	7,4	513
Polonia	4,9	506
Portugal	5,0	498
Reino Unido	5,9	498
Rep. Checa	3,8	487
Romania	2,8	434
Suecia	7,7	500
Suiza	5,0	492
Chipre	6,1	443

Al igual que sucede en otros países, los resultados PISA guardan una fuerte relación con el nivel de instrucción de los padres, y especialmente de las madres. Los hijos/as de madres con nivel educación superior (ISCED 5-6) obtienen casi 60 puntos más en pruebas estandarizadas de matemáticas, ciencia y comprensión lectora que los hijos/as de madres con estudios primarios o inferiores (ISCED 0-1)



Existe asimismo una relación entre los resultados PISA y la extracción socioeconómica de las familias⁵, como puede observarse en el siguiente gráfico:

⁵ ESCS (Index of Economic, Social and Cultural Status) son las siglas del índice de estatus económico, social y cultural que calcula la OCDE mediante la encuesta PISA. Para calcularlo utiliza una combinación de recursos, desde ingresos y bienes patrimoniales, a recursos educativos y culturales.



Una de las posibilidades que ofrecen los microdatos del estudio PISA es identificar estudiantes de bajo y alto rendimiento y tabular los resultados en función del Índice socioeconómico y cultural de sus familias (ESCS). Los resultados de esta tabulación en Aragón, España y el conjunto de la UE son los que aparecen en la siguiente Tabla. La proporción de alumnos aragoneses que obtienen alto rendimiento es 7,1 veces mayor si su familia pertenece al sector socialmente más aventajado que si proviene de un entorno desfavorecido. En cambio, la proporción de estudiantes de sectores desfavorecidos que obtienen bajo rendimiento se dispara, aunque algo menos que en España, e incluso la Unión Europea-15.

Estudiantes que obtienen puntuaciones (en matemáticas) que los sitúan en posiciones de alto y bajo rendimiento según el Índice Socioeconómico y Cultural (ESCS), Aragón, España y UE15, 2015

ESCS	Alto rendimiento			Bajo rendimiento		
	Aragón	España	UE15	Aragón	España	UE15
25% más desfavorecido	1,9	1,1	2,5	27,5	37,0	34,8
25% más aventajado	13,6	12,7	20,9	6,5	6,5	7,2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PISA 2015.

Nota: Para identificar el 25% socialmente más desfavorecido y más aventajado se ha utilizado el Índice Socioeconómico y Cultural de las familias, que clasifica los estudiantes en función de diversos factores económicos y recursos de que disponen las familias. Según PISA 2015, los alumnos con bajo rendimiento en matemáticas son aquellos que obtienen una puntuación menor a 420 en las pruebas y los alumnos de alto rendimiento los que obtienen más de 606 puntos.

b) Repetición

La repetición es el principal factor precursor del fracaso escolar. En Aragón, al igual que en el resto de España, la repetición se concentra desproporcionadamente en los estudiantes de sectores sociales más desfavorecidos. Las cifras aragonesas y españolas contrastan con las que se observan en la Unión Europea 15 en relación a la suerte de los alumnos más desfavorecidos.

Porcentaje de alumnos de 15 años que han repetido alguna vez según el Índice Socioeconómico y Cultural, Aragón, España y UE15, 2015

ISC	Repetición		
	Aragón	España	UE15
25% más defavorecido	52,1	53,6	29,9
25% más aventajado	10,6	8,7	7,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PISA 2015.

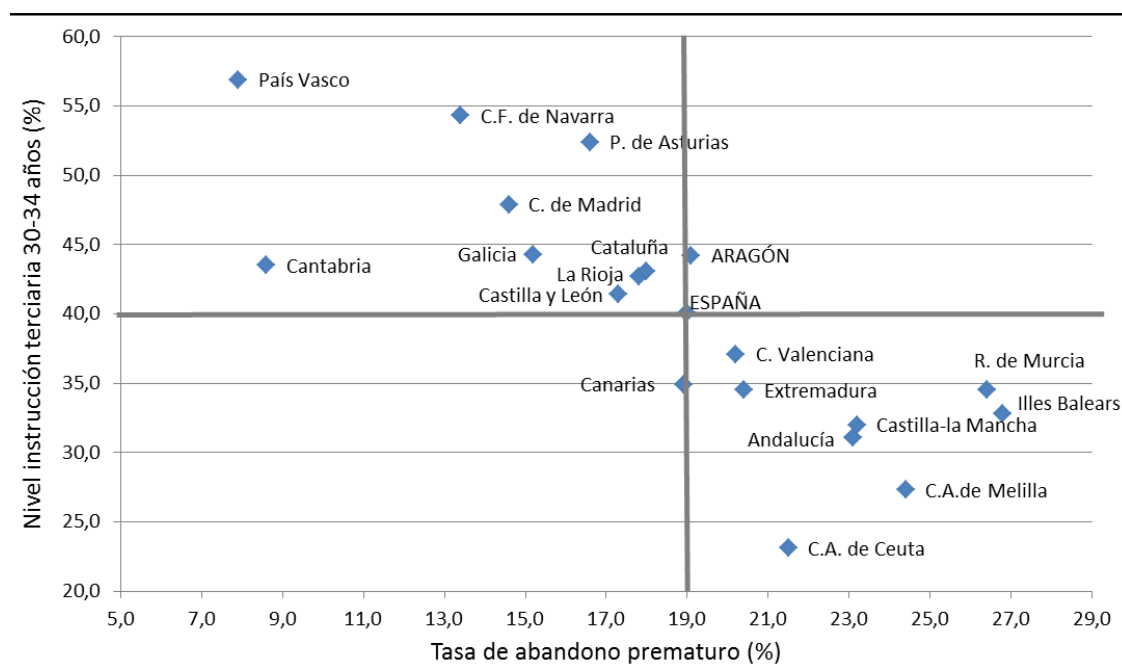
Nota: Para identificar el 25% socialmente más desfavorecido y más aventajado se ha utilizado el Índice Socioeconómico y Cultural de las familias, que clasifica los estudiantes en función de diversos factores económicos y recursos de que disponen las familias.

c) Abandono prematuro

A pesar de los relativamente buenos resultados de los estudiantes aragoneses, tienen una tasa de abandono prematuro relativamente elevada (19%). El abandono prematuro suele afectar más a los jóvenes de colectivos desfavorecidos. En el siguiente gráfico puede observarse la

relación entre esa tasa de abandono y el nivel de instrucción terciaria en la población de 30-34 años, que es superior a la media española.

Relación entre la tasa de abandono prematuro (18-24 años) y de jóvenes 30-34 años con estudios terciarios por Comunidades Autónomas, 2016



Nota: La tasa de abandono prematuro se refiere al porcentaje de individuos de 18 a 24 años que han completado como mucho el nivel de secundaria de 1a etapa y no están estudiando.

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat

Observatorio de la Desigualdad en Aragón (OBDEAR)

LAS DESIGUALDADES EN ARAGÓN EN 2023

ESTUDIO DELPHI

Alessandro Gentile

Pau Marí-Klose

Ana Lucía Hernández Cordero

ÍNDICE

Introducción

- Planteamiento del estudio
- Objetivos y temas de análisis
- La metodología Delphi
- Estructura del informe
- Referencias bibliográficas

Primer capítulo

Situación económica, mercado de trabajo y dialogo social

- Cuadro general
- Empresas y sectores punteros
- Crecimiento del terciario y repunte de la “new economy”
- Empresas y sectores en declive
- La situación económica de las familias aragonesas
- Mercado de trabajo: menos paro pero empleo peor
- Flexibilidad laboral y precariedad social
- Digitalización del empleo y nueva segmentación laboral
- Las mujeres en el mercado de trabajo aragonés
- Los jóvenes en el mercado de trabajo aragonés
- La jubilación en el futuro
- Cinco años de diálogo social
- El papel de los sindicatos
- El papel de la patronal
- Los temas de negociación

Segundo capítulo

Desigualdades sociales: entre familias y por edad, género y nacionalidad

- Desigualdades y pobreza ligadas a la condición laboral
- Hogares con destinos distintos
- Las familias como colchón

- Pobreza infantil
- Jóvenes y solidaridad inter-generacional
- Dependencia y atención a los mayores
- Gasto social y renta básica
- Flujos migratorios
- Desigualdades de género
- Violencia de género

Tercer capítulo

Vertebración del territorio y sistema de bienestar y territorio: servicios sociales, educación y sanidad

- Cómo unir a un territorio disperso
- Comparación entre las tres provincias
- Fórmulas para frenar la despoblación
- Cabeceras de comarca y áreas rurales
- Sistema de transporte regional
- Servicios sociales accesibles a todos
- El apoyo del tercer sector y del privado lucrativo
- Sensibilidad social de la ciudadanía aragonesa
- Sistema educativo aragonés de titularidad pública
- Profesorado y resultados académicos del alumnado
- Escuelas concertadas y privadas (y su relación con la pública)
- El futuro de la Universidad de Zaragoza
- Una sanidad de calidad
- Sinergias entre sanidad pública y privada
- Recursos para la sanidad pública
- Coordinación entre servicios en el territorio
- Atención a personas diversamente funcionales

Anexo I: notas biográficas de los expertos consultados

Anexo II: protocolo de la primera entrevista

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del estudio

La recuperación post-crisis acaba de empezar en España y en Aragón. Sin embargo las perspectivas futuras de estabilidad, crecimiento y cohesión social siguen inciertas. Uno de los elementos principales que provocan esta incertidumbre es el surgimiento y profundización de la desigualdad social. Numerosos estudios se centran en el análisis de las secuelas que la inestabilidad económica ha dejado en la sociedad española entre 2007 y 2014.

Sin embargo, poca atención se ha dedicado a los efectos que esta crisis tendrá en la configuración de las desigualdades sociales en los próximos años. No es posible hacer un balance completo de las consecuencias de la coyuntura que nuestro país está atravesando, pero sabemos que la crisis supone una transformación importante de la forma de entender la sociedad y el bienestar común, así como la cohesión social entre colectivos pertenecientes a familias, clases sociales y grupos etarios diferentes. Con este propósito, consideramos oportuno intentar anticipar los escenarios futuros que nos esperan, siguiendo la trayectoria de los impactos que la crisis ha tenido en las desigualdades que definen nuestra realidad regional.

Objetivos y temas de análisis

El objetivo principal del presente estudio es averiguar cómo la sociedad aragonesa saldrá adelante en un contexto de inestabilidad estructural, reforma del Estado de Bienestar y cambio societario y económico generalizado a nivel nacional e internacional. Más específicamente, es nuestra intención vislumbrar las desigualdades más importantes que persistirán, se profundizarán o se revertirán en Aragón durante el periodo comprendido entre 2018 y 2023. Analizamos la articulación entre las dinámicas estructurales, económicas (sectores productivos, mercado de trabajo, modelos de consumo), políticas (diálogo social, tutela de intereses colectivos, participación ciudadana) y sociales, tanto a nivel micro (bienestar de las familias) como a nivel de las instituciones de bienestar (educación, sanidad y servicios sociales), y las desigualdades en la población aragonesa a corto plazo. Pretendemos vislumbrar cómo los impactos de la crisis influirán en los escenarios futuros de las desigualdades referidas a las siguientes variables: edad, género, clase social, nacionalidad y

provincia de residencia, dentro del territorio aragonés. Dedicamos una atención particular a los colectivos sociales más necesitados de atención y apoyo y al papel que desarrollarán las familias aragonesas frente a las desigualdades sociales en los próximos cinco años.

Como investigadores somos conscientes de que las ciencias sociales no tienen una vocación explícita o prioritaria hacia la proyección futura de los análisis que se realizan en el presente. Sin embargo, creemos que reflexionar sobre un intervalo de tiempo relativamente cercano a nuestra actualidad es un ejercicio interesante y necesario para valorar la envergadura del cambio que estamos viviendo y sus efectos en los escenarios futuros que caracterizarán nuestra región. Por ello, sin la pretensión de adentrarnos en profundidad en cada uno de los argumentos tratados, consultamos a un panel de expertos a través de la metodología Delphi para explorar la herencia que nos dejará esta crisis y, sobre todo, para averiguar si su influencia seguirá siendo problemática para la sociedad aragonesa de la misma forma o con intensidades distintas respecto a la actualidad. Resaltar las desigualdades sociales en Aragón en el horizonte del tiempo aquí considerado nos permite entender mejor si nuestro modelo social y de bienestar estará todavía vigente y será sostenible en un escenario de post-crisis.

La metodología Delphi

El método Delphi que hemos empleado para este estudio ha incluido la consulta de once expertos de distintos ámbitos de las ciencias sociales (sociología, política social, derecho y economía) y con amplio conocimiento sobre los temas objeto de análisis desde sus respectivos ámbitos de especialización. Cada uno de ellos ha contestado a dos cuestionarios. Ambos presentaban contenidos referidos a diez temáticas principales sobre los impactos futuros de la crisis económica y el escenario de las desigualdades sociales para los próximos cinco años en Aragón. El primero de ellos contenía preguntas abiertas para dejar a cada experto la posibilidad de detenerse en los aspectos que valorase como más importantes. Tal como lo requiere la metodología utilizada, hemos considerado para el análisis únicamente aquellas respuestas que se referían a la descripción, explicación y definición de pronósticos para el quinquenio comprendido entre 2018 y 2023. El segundo cuestionario incorporaba el conjunto de las previsiones realizadas por todos los expertos en la primera consulta, previsiones sobre las cuales estaban llamados a expresar su consenso o disenso. Los

escenarios planteados son previsiones que se han construido a partir de las respuestas que han obtenido el mayor número de coincidencias entre los once expertos.

Cada experto ha ignorado la identidad de los demás durante el desarrollo de la investigación. De esta manera, ha sido posible verificar la originalidad, la pertinencia y la coherencia de todas las contribuciones recopiladas sin que los expertos se influenciaron entre sí. Cada previsión se fundamenta en la experiencia directa de cada uno de los expertos y, por tanto, es el resultado de su punto de vista y de su perspectiva como conocedor a fondo de buena parte de las cuestiones planteadas.

El presente informe recoge las previsiones que han sido formuladas y mayoritariamente consensuadas por todos ellos. Es preciso subrayar que no todas las previsiones recogidas en este informe son la expresión de un consenso unánime. Por otra parte, gracias al segundo cuestionario y a la misma dinámica del método Delphi, conseguimos resolver algunas contradicciones y matizar mejor unas previsiones concretas sobre el periodo en examen. En ningún caso, estas previsiones pretenden ofrecer una visión completa, determinista o probabilística del futuro de Aragón; al revés, la metodología Delphi resulta ser una herramienta útil para dibujar unos escenarios a corto y medio plazo que sean plausibles, ponderados y contrastados, a pesar de los sesgos o de las parcialidades de las previsiones recopiladas.

Los participantes del panel de expertos ocupan posiciones destacadas tanto en el estudio como en la gestión social de asuntos y cuestiones relevantes que son objeto de nuestra investigación. Dicho panel recoge perspectivas analíticas diversas y altamente especializadas de un abanico heterogéneo de asesores consultados procedentes de la Universidad de Zaragoza y de algunas de las instituciones más destacadas de nuestra Comunidad Autónoma. Sus perfiles académicos y recorridos profesionales los convierte en voces autorizadas en materias como la demografía, la economía regional, la estructura social, los servicios sociales, el derecho del trabajo, las relaciones de género y el análisis de las políticas sociales y del mercado laboral. En orden alfabético (e incluyendo la institución de pertenencia entre paréntesis), los once expertos que han participado en el estudio son: Marta Arjol Martínez (Sindicalista, CCOO), Carlos Bistuer Pardina (Presidente CEOS-CEPYME Huesca), Paula

Figols González (Periodista, Heraldo de Aragón), Francisco Galán Calvo (Trabajador Social, Fundación Rey Ardid), José Manuel Lasiera Esteban (Director del Consejo Económico y Social de Aragón, Universidad de Zaragoza), Cristina Monge (Politóloga, ECODES), David Pac Salas (Sociólogo, Universidad de Zaragoza), Luis Antonio Sáez Pérez (Economista, Universidad de Zaragoza), Jaime Sanaú Villarroya (ex Director Caritas, Universidad de Zaragoza), Rosa Sánchez Sancho (Trabajadora Social, Ayuntamiento de Zaragoza), Ignacio Urquizu Sancho (Politólogo, Diputado PSOE-Teruel).

Estructura del informe

El informe está estructurado siguiendo el orden de los temas que han sido planteados al panel de expertos mediante el primer cuestionario. A esta introducción sigue un primer capítulo sobre el contexto económico y el sistema productivo de Aragón. En él destacamos también las características futuras del mercado de trabajo y de los trabajadores en nuestra región, analizando sus condiciones contractuales y salariales, además de sus tutelas sociales futuras. En el segundo capítulo profundizamos en la situación socioeconómica de los hogares, deteniéndonos en sus pautas de gasto y ahorro así como en las transferencias de recursos y en el sistema de cuidado, conciliación y apoyo mutuo entre sus miembros. En particular, hacemos hincapié en cuatro aspectos problemáticos de las desigualdades sociales existentes en Aragón para ver su proyección en el corto-medio plazo, es decir: la pobreza infantil, la precariedad juvenil, la dependencia y la atención a los mayores, y la violencia de género. En el tercer capítulo recogemos las previsiones sobre la vertebración territorial de Aragón en el próximo quinquenio. Por un lado, hacemos referencia al sistema de transportes, de infraestructuras y de servicios sociales, educativos y sanitarios presente en la Comunidad Autónoma, explicando cuál se prevé que será su calidad y su posible sostenibilidad. Por el otro, profundizamos en los flujos migratorios (en entrada y en salida) que afectarán a la región durante el periodo considerado

El estudio finaliza con las notas biográficas de los 11 expertos consultados y con el guión del primer cuestionario que se les suministró (Anexos I y II respectivamente).

Referencias bibliográficas

Del Pino, E. y Ramos, J.A. (2013). “Políticas de Protección por Desempleo en perspectiva comparada: hacia la re-mercantilización y la activación” en E. Del Pino y M^a J. Rubio (eds.) *Los Estados de Bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada*. Madrid: Tecnos.

Martínez, J.S. (2013). *Estructura social y desigualdad en España*. Madrid: Anagrama.

Méndez, R., Abad, L.D. y Echaves, C. (2015). *Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Moreno, L. (2012). *La Europa asocial. ¿Caminamos hacia un individualismo posesivo?* Barcelona: Ediciones Península.

Marí-Klose, P. y Moreno Fuentes, J. (2013). “The Southern European Welfare model in the postindustrial order. Still a distinctive cluster?”. *European Societies*, vol.15(4): 475-492.

Salido, O. (2012). *Los ciudadanos españoles ante la crisis*. Documento de trabajo 178/2012, Madrid: Fundación Alternativas.

PRIMER CAPÍTULO

SITUACIÓN ECONÓMICA, MERCADO DE TRABAJO Y DIÁLOGO SOCIAL EN EL HORIZONTE DE 2023

Cuadro general

Entre 2018 y 2023 la economía mundial retomará impulso después de tantos años de inestabilidad. El crecimiento económico internacional arrastrará consigo a los países europeos que mejor se han recuperado de la crisis. España se beneficiará de esta coyuntura positiva y Aragón aprovechará esa tendencia positiva general.

Los expertos anticipan que el PIB de nuestra región de aquí al 2023 será mayor de lo que tenemos ahora en 2017 aunque tenga que pasar por una evolución ambivalente porque la economía aragonesa crecerá de manera progresiva pero poco significativa. El ritmo de este crecimiento será por tanto lento, inferior al que se registró en el bienio 2016-2017, pero sostenido, con un PIB autonómico que alcanzará el 2-2,5% anual durante todo el periodo considerado.

Los expertos consultados advierten que esta mejora económica será lastrada por los impactos negativos que nuestras exportaciones sufrirán principalmente por el Brexit y por la cuestión catalana y beneficiará solamente a los colectivos estabilizados en el mercado de trabajo regional. En consecuencia, no podemos afirmar que la economía aragonesa se habrá recuperado completamente de la crisis financiera que ha sufrido el país entre 2008 y 2014. La deuda pública es vista por los expertos consultados una grave losa para el Gobierno de Aragón.

Asimismo, el déficit público nacional se mantendrá a niveles altos hasta 2023; esta situación tendrá efectos negativos en las estrategias futuras del Gobierno de Aragón por lo que atañe a su capacidad de inversión para la innovación económica y de gasto en políticas sociales, por lo menos en los próximos cinco años.

Empresas y sectores punteros

En términos generales, las empresas de Aragón que tendrán mayor éxito en 2023 serán aquellas que cambien sus estrategias: apostando por proyectos innovadores de largo plazo, fomentando el talento y compitiendo a nivel internacional, sin por ello perder su identidad y su arraigo local.

Las PYMEs (pequeñas y medianas empresas) serán las protagonistas de la recuperación económica en Aragón durante el periodo en examen porque apostarán más por la exportación de sus productos/servicios (a nivel nacional e internacional) y gracias también al creciente apoyo que recibirán de parte del gobierno autonómico.

Entre los sectores productivos punteros en Aragón cabe destacar el turismo, los servicios sociales y de cuidado para las personas mayores y dependientes, y la agricultura, en particular la biológica. En 2023 aumentarán también las exportaciones regionales de material eléctrico y textil, mientras que nuestras manufacturas que no logren vender al resto de España o al resto del mundo perderán importantes cuotas de mercado.

El turismo crecerá sobre todo en las zonas más atractivas del Pirineo, y en particular en las zonas que apuestan por los deportes invernales, por lo ecológico, por la sostenibilidad del territorio y por las tradiciones agroalimentarias locales.

Huesca aprovechará mejor la marca territorial de los Pirineos en términos de valorización de la propia cultura y de desarrollo turístico, aunque sea con el serio riesgo de masificación de visitantes en la “temporada de la nieve”. Por otra parte, la Huesca del llano reinventará su propia economía alrededor de dos ejes principales como la conexión entre servicios para las personas y la industria agroalimentaria.

El sector agroalimentario aragonés gozará de buena salud en el quinquenio que nos espera, gracias a la iniciativa de cooperativas locales que apostarán por la innovación e integrarán las cadenas de valor de sus territorios. Las experiencias empresariales mejores en este sector procederán de aquellas empresas agrícolas con dos o tres trabajadores, además del propietario, que lograrán convertirse en industrias agroalimentarias y en cooperativas de pequeño o

mediano tamaño. Destacará especialmente la ganadería, con dos grandes polos productivos como el matadero de Binefar y el polo de Épila. Sin embargo algunas sombras se extenderán en este sector para el próximo futuro porque habrá mucha explotación intensiva de la agricultura y de la ganadería con recaídas negativas en términos de impacto medioambiental.

En 2023 el sector industrial aragonés habrá recuperado las cuotas de mercado que ha perdido durante la crisis. El sector del automóvil no será una excepción, gracias a que, entre otras cosas, seguirá beneficiándose de las ayudas públicas durante todo el periodo considerado. Este sector mantendrá los puestos de trabajo actuales en nuestra región y no reducirá su nivel de producción. Al contrario, se consolidará el “cluster” de empresas en el Valle del Ebro vinculadas a los complementos del sector del automóvil (bien sea plásticos o materiales metálicos que van asociados directamente a ese producto).

Crecimiento del terciario y repunte de la “new economy”

En los próximos cinco años Aragón mantendrá un sector terciario importante, en vía de consolidación, en los servicios financieros y en los servicios para las empresas. Las novedades más positivas en el terciario aragonés procederán del ámbito de la nanotecnología, que se afirmará a nivel mundial en 2023, y de la logística, relacionada con el almacenamiento y la distribución de diferentes cargos y productos, sobre todo con la plataforma de Zaragoza (“PLAZA”) que, a juicio de nuestros expertos, funcionará mejor y atraerá más empresas que las plataformas de Huesca y Teruel.

En el horizonte de 2023 se prevé un fuerte crecimiento de la “nueva economía” en Aragón, gracias a la ampliación de la banda ancha en el territorio regional, a la afirmación de nuevos profesionales del conocimiento y a la difusión de las TICs en la gran mayoría de la población residente en nuestra Comunidad Autónoma.

La “nueva economía” se desarrollará gracias a la colaboración entre el gobierno autonómico y algunas empresas locales de los sectores tecnológicos más punteros, que juntos apostarán por un cambio del modelo productivo. No obstante, nuestros expertos también advierten que a la mayoría de las empresas aragonesas les faltará esta iniciativa innovadora en 2023 básicamente

por la ausencia de un análisis riguroso del mercado en sus propios sectores y porque preferirán obtener beneficios inmediatos, demostrando una escasa visión de futuro.

En línea con la previsión anterior, se espera también que en los próximos cinco años surjan polos creativos e innovadores en los centros urbanos más importantes de Aragón por iniciativa de profesionales y técnicos muy cualificados y con el respaldo de la administración regional.

Empresas y sectores en declive

Los expertos entrevistados para este estudio pronostican un declive de todas aquellas empresas aragonesas que en 2023 sean incapaces de romper resistencias al cambio para adaptarse a los ciclos variables del mercado, flexibilizarse, reinventarse, innovar y desarrollar una estrategia comercial de largo alcance temporal. De hecho, se prevé que la vida media de las empresas aragonesas se reducirá progresivamente en los próximos cinco años debido a la propia velocidad de los ciclos de negocio y de la economía. En particular, las empresas que sean incapaces de devolver los créditos que el sistema financiero les ha estado renovando con tipos de interés bajos desaparecerán paulatinamente del mapa del mercado.

Como corolario de estos pronósticos preocupantes se señala que en el próximo quinquenio se echará un cambio cultural importante por parte de las grandes empresas aragonesas para invertir en el fomento del talento, poner en valor la experiencia profesional de los trabajadores mayores y fomentar la participación de mujeres cualificadas.

Por lo que se refiere a los sectores productivos, la minería aragonesa destacará en negativo porque registrará una notable crisis en el quinquenio considerado. Este declive afectará en particular a las industrias extractivas del carbón de la provincia de Teruel, donde podremos asistir al cierre completo del sector térmico en 2023.

Otros ámbitos productivos que reducirán su peso económico y ralentizarán su productividad en nuestra región serán los sectores de la madera y el textil.

La situación económica de las familias aragonesas

El crecimiento económico previsto entre 2018 y 2023 garantizará una mejora generalizada del nivel de gasto en todas las familias aragonesas, más en los bienes de consumo diarios que en los duraderos, por lo menos si comparamos ese indicador con el nivel que se alcanzó en la fase de recesión de 2010-2012, gracias también a unos tipos de interés que se mantendrán bajos durante todo el quinquenio en examen.

Sin embargo, la mayoría de las familias aragonesas considerará que habrá que esperar muchos años antes de volver al periodo de bonanza económica que se registró en los años anteriores a la crisis del 2008. Los trabajos serán mayoritariamente malos en términos salariales. Por ello los hogares de nuestra región experimentarán niveles de solvencia inferiores respecto a los actuales y decidirán limitar las inversiones de largo plazo. Aumentarán, de todas formas, los consumos familiares inmediatos, reduciéndose así los recursos ahorrados.

A juicio de nuestros expertos, la partida de vivienda ocupará un tercio de los gastos previstos para las familias aragonesas en los próximos cinco años. Esto supondrá una recuperación de sus inversiones en el sector inmobiliario respecto a los años más duros de la crisis, aunque cabe señalar que esta tendencia se presentará principalmente en los hogares pertenecientes a la clase media.

Por lo que se refiere a la renta per cápita, Aragón será una de las comunidades autónomas más ricas de España en 2023. Las familias de nuestra región que han ahorrado en estos años de crisis tendrán una mejor capacidad de gasto, sobre todo en educación y en TICs. Al mismo tiempo, los hogares que contarán con mejor capital social y formativo serán los que tendrán más acceso a las TICs y más recursos que destinar a su especialización profesional.

Por otra parte, en cinco años aumentará el número de las familias cuyos ingresos les permitirán apenas cubrir bienes básicos para su subsistencia (vivienda, alimentos, etc.). Estas dinámicas divergentes ensancharán diferencias en estilos de vida de familias colocadas en diferentes peldaños de la estratificación social y con distinto poder adquisitivo y capacidad de gasto. La polarización social se acentuará también porque los propietarios de empresas se beneficiarán de la mejora económica de los próximos cinco años más que la clase media y

trabajadora aragonesa. Según nuestro panel de expertos se echarán en falta medidas que reviertan esta tendencia durante el próximo quinquenio.

Mercado de trabajo: menos paro pero empleo peor

La población activa en Aragón disminuirá significativamente en cinco años. Esto será debido a la concomitancia de diversos factores demográficos: la población en edad de trabajar residente en nuestra región se reducirá (en términos absolutos) y envejecerá notablemente (crecerá sobre todo el número de los mayores de 80 años) a la vez que disminuirá la tasa de juventud, es decir el peso relativo de los menores de 15 años de edad sobre la población total. Esto significa que menguará el relevo generacional y la reposición futura de la fuerza de trabajo en nuestra Comunidad Autónoma. Los flujos de inmigrantes serán insuficientes para mantener el mismo número de habitantes que tenemos ahora. Las provincias que más puestos de trabajo perderán por estos fenómenos demográficos serán Huesca y sobre todo Teruel, donde se registrará la mayor caída poblacional en el periodo considerado.

Entre 2018 y 2023 disminuirá el desempleo en Aragón no solamente por razones demográficas, como se señalaba antes, sino también por el crecimiento económico que se espera en la fase de post-crisis. Sin embargo estaremos lejos de observar una mejora de las condiciones de los nuevos puestos de trabajo, tanto en términos contractuales como salariales. En otras palabras, es cierto que en cinco años el paro alcanzará niveles inferiores a los actuales, con una tasa de desempleo regional que se mantendrá por debajo de la media nacional, pero el empleo que se habrá creado para entonces será más precario que ahora. Habrá más parcialidad no elegida y más rotación, esto sustancialmente significa que se llevará a cabo un reparto del tiempo de trabajo más que una creación neta real de nuevos empleos. Además se intensificará la temporalidad contractual en todos los sectores productivos; con mucha probabilidad, los únicos que se salvarán de este tipo de flexibilidad laboral serán los trabajadores mayores de 45 años ya insertados en el mercado de trabajo y los profesionales de la “economía del conocimiento”, con más cualificación y mayor habilidad con las TICs.

El paro estructural en 2023 tenderá a afectar más a la población activa que solamente pueda desarrollar tareas manuales repetitivas y, en menor medida, también a los profesionales de “cuello blanco” que desempeñan funciones mecánicas, quienes correrán el riesgo de ser

excluidos del mercado de trabajo. Tampoco habrá una solución definitiva para el desempleo de larga duración entre los mayores de 45 años sin cualificación y con escasas posibilidades de reinserción. Desde el gobierno autonómico se desarrollarán más políticas activas a favor de grupos vulnerables, pero la mayoría de ellas terminarán siendo parches ineficaces para resolver el problema.

Flexibilidad laboral y precariedad social

En 2023 la flexibilidad del trabajo se convertirá en la norma en Aragón, y con ello también la precariedad laboral. Esta circunstancia reforzará la desigualdad entre los que ya están mejor situados en el mercado de trabajo y los que se quedan al margen del mismo.

En cinco años se reducirá el número de las familias aragonesas que podrán sostenerse gracias a un solo empleo. En consecuencia crecerá la necesidad de buscar recursos a través de más ocupaciones a la vez, complementada por la mayor difusión de los llamados “mini-trabajos”. Por tanto, aunque aumente el número de los ocupados en el próximo quinquenio (sobre todo en el sector privado) la calidad del empleo será inferior a la actual: el nivel de protección social se reducirá; crecerá el porcentaje de los contratos firmados fuera de convenios y aumentarán las situaciones abusivas ligadas a la utilización de “falsos autónomos”.

Habrá un mayor número de *free lance* (profesionales autónomos) en el mercado regional que competirán entre ellos a partir de sus respectivos capitales humanos, sociales, relacionales, etc., estarán continuamente activos en su sector de especialización, se moverán con más dinamismo dentro y fuera de Aragón. Su trayectoria laboral se verá salpicada por etapas de mayor o menor intensidad laboral. En muchos casos, les resultará más complicada la conciliación entre vida laboral y vida familiar, especialmente si son mujeres. Todo esto dependerá de su grado de exposición a la inestabilidad del mercado. Esa inestabilidad les obligará a mantener obligatoriamente un fondo de reserva para proveerse de la seguridad económica que no garantizan los sistemas públicos de provisión social.

Digitalización del empleo y nueva segmentación laboral

Los expertos consultados pronostican un aumento importante de la digitalización de los puestos de trabajo en Aragón para el próximo quinquenio. Esta novedad fomentará una

polarización laboral entre mano de obra más cualificada, que desempeña tareas abstractas con talento y que verá crecer sus oportunidades de empleo, y trabajadores incapaces de actualizar su perfil profesional, especialmente los que pertenecen al grupo etario entre 50 y 60 años, y que desarrollan tareas mecánicas, monótonas y repetitivas. Éstos últimos serán fácilmente reemplazados por las tecnologías automáticas, robotizadas y ligadas a la inteligencia artificial.

En esta última categoría se concentrarán los empleados de baja cualificación, mientras que crecerá la demanda de trabajos en los servicios que requieren más creatividad e innovación (y que no son reemplazables por las máquinas), que fomentan y gestionan la interacción social y que están más ligados al mundo académico y a la investigación aplicada.

En este marco, los retos pendientes en el mercado de trabajo aragonés en 2023 serán:

- la afirmación de un nuevo modelo productivo fundado en el I+D;
- una estrategia empresarial capaz de competir sin reducir los costes laborales;
- el amparo de un marco normativo nacional en materia de trabajo que favorezca la mejora de las condiciones de empleo a la par de una mejora en los niveles de cualificación requeridos.

La participación laboral de las mujeres aragonesas

La participación laboral de las mujeres aragonesas crecerá sobre todo para las veinteañeras (20-29 años de edad), pero dependerá en gran medida de la corresponsabilidad que asuman los varones aragoneses en las tareas reproductivas. Será en proporciones comparativamente menores en las áreas rurales respecto a las urbanas.

Las mujeres aragonesas en el próximo quinquenio trabajarán en todos los sectores productivos, aunque seguirán siendo unos ámbitos principalmente feminizados el servicio doméstico y el sector de cuidados a las personas dependientes. En general, sus trabajos serán más precarios de los que ocupan los hombres, con más incidencia de jornadas parciales involuntarias, mayor temporalidad del empleo y peores oportunidades de ascenso profesional.

Un fenómeno preocupante que se mantendrá dentro de cinco años, según nuestros expertos, será la tendencia a una cierta autolimitación por parte de las mujeres aragonesas, que

preferirán evitar nichos de empleo mayoritariamente masculinos como la investigación en las ciencias “duras” y las fuerzas armadas.

Los jóvenes en el mercado de trabajo aragonés

En cinco años los jóvenes aragoneses tendrán una tasa de paro más baja que ahora: habrán estado más tiempo en el sistema educativo y dispondrán de una formación más que suficiente para moverse en el mundo del trabajo. Los expertos consultados declaran que la formación reglada tampoco les defenderá del desempleo como antes. Aun así, la intensificación de la flexibilidad impulsará más oportunidades de empleo para los nuevos entrantes en el mercado laboral; sin embargo, las condiciones laborales de sus primeros empleos serán peores de las que tuvieron las generaciones anteriores de jóvenes en la región. En términos comparados, mirando al nivel de estudios alcanzados, los jóvenes con Formación Profesional tendrán más oportunidades de trabajo en 2023, para todos los demás las proyecciones son más inciertas. Además, cuanto mejor sea la posición social ocupada por las familias de los jóvenes aragoneses, tanto mejor serán sus probabilidades de encontrar un empleo, la calidad (en términos de estabilidad) de sus contratos de trabajo y la cuantía de los salarios que percibirán.

Respecto a los más adultos, los jóvenes aragoneses educados como “nativos digitales” partirán con ventaja a la hora de acceder a aquellos empleos de nueva creación y de un mayor nivel de adaptación a los cambios tecnológicos. En este sentido, podemos prever que todos los menores de 25 años de edad residentes en la región asumirán la flexibilidad laboral como un hecho consolidado e inevitable de sus historiales laborales, a pesar de que su preferencia en 2023 será el contrato a tiempo indefinido de tipo funcionarial.

En cinco años se profundizará la brecha salarial generacional, con los jóvenes que ganarán cada vez menos que sus compañeros de trabajos más adultos.

La jubilación en el futuro

En el futuro próximo nuestros expertos prevén aumentará el número de las prejubilaciones en Aragón, principalmente por la obsolescencia profesional de los trabajadores mayores y sobre todo en los sectores industriales más sujetos a la innovación y a la automatización del proceso productivo.

A pesar de ello, se prevé que en 2023 los trabajadores aragoneses se jubilarán más tarde que ahora y disfrutarán de unas pensiones cuya cuantía será inferior a las que hay en la actualidad porque habrán tenido menores cotizaciones respecto a sus antecesores. Esto significa que las rentas económicas de los jubilados empeorarán progresivamente en el periodo considerado, mientras que las pensiones de viudedad se reformarán y serán percibidas solamente por aquellas personas sobrevivientes que no tengan otra forma de sostén económico.

Aumentará el número de aragoneses adultos (en el umbral de los 60 años de edad) que sabrán combinar mejor su experiencia laboral con su actualización profesional: de hecho, en el futuro se solicitará con más frecuencia la reincorporación de los jubilados en algunas áreas estratégicas y de gestión. Por su parte, la tasa de reposición poblacional se situará por debajo del nivel de reemplazo generacional esperado y los flujos migratorios hacia nuestra región serán insuficientes para revertir el balance demográfico en el horizonte de 2023.

Cinco años de diálogo social

Aragón será un ejemplo positivo de las buenas relaciones existentes entre empresas, gobierno autonómico y sindicatos. Contaremos con un nuevo marco normativo del diálogo social y la participación institucional que favorecerá una negociación colectiva más estable a nivel regional. El dialogo social se mantendrá en nuestra región durante todo el periodo comprendido entre 2018 y 2023, con la intervención de la administración pública regional para evitar el conflicto entre trabajadores y empresarios, proporcionado así un “bienestar indirecto” a través de un mayor gasto social.

Los sindicatos cultivarán sinergias con otras organizaciones de la sociedad civil regional (por ejemplo asociaciones de consumidores) para impulsar la negociación colectiva en los próximos cinco años: será un periodo caracterizado por una relativa estabilidad (“paz social”) en Aragón, con un nivel de conflictividad bajo (pocas huelgas), pero se espera una mayor movilización en la calle que ahora. Las tensiones más fuertes estarán ligadas a la cobertura financiera de las pensiones de los que se jubilarán en un contexto de crecimiento de los salarios.

El papel de los sindicatos

En los próximos cinco años se profundizará la crisis de representación de los sindicatos en Aragón (menos afiliación y menos militancia) cuyo deterioro como “voz” de los trabajadores será progresivo, sin por eso interrumpir el diálogo social con la patronal, pero con un peso específico de negociación inferior respecto al de ahora. Es muy probable que el debilitamiento de los sindicatos en el dialogo social revertirá en un mantenimiento de las desigualdades socio-económicas en Aragón en el próximo quinquenio.

En concreto, los sindicatos tendrán dificultades para establecer con claridad sus estrategias futuras. Su capacidad de propuesta será muy limitada: defenderán principalmente los intereses de los trabajadores estables (*insiders*), que son su base de afiliación, mientras que los trabajadores precarios (*outsiders*) carecerán del amparo formal de los sindicatos tradicionales. De hecho, la mayoría de nuestros expertos anticipan que los trabajadores adultos, hombres y con contratos indefinidos serán los que menos cambios laborales experimentarán en 2023, mientras que las agrupaciones sindicales regionales serán incapaces de reducir esta dualidad y segmentación en el mercado de trabajo.

Los sindicatos verán reducida su afiliación y militancia en los próximos cinco años porque serán incapaces de movilizar a la masa de precarios para reivindicar una mejora de sus empleos. En consecuencia, la imagen pública de los sindicatos estará más desacreditada entre los nuevos entrantes en el mercado de trabajo: tal como señalan nuestros expertos, los sindicatos en futuro sufrirán el desgaste provocado por la agudización de un creciente individualismo en la sociedad aragonesa y este proceso será duradero.

Asimismo, en cinco años se prevé que habrá mucha distancia entre sindicatos y gobierno autonómico en la forma de plantear la lucha a la pobreza y a la desigualdad social en Aragón. Esta distancia no se traducirá en un conflicto social (más bien nos espera un periodo de estabilidad y negociación) pero se desplegará una estrategia de “mínimos” incapaz de alcanzar el nivel de cobertura social necesario y esperado.

Mientras tanto el precariado aragonés será incapaz de articular una movilización para reivindicar mejoras socio-laborales de aquí al 2023. Durante este periodo se echarán en falta

iniciativas políticas eficaces para reducir la precariedad en nuestra región, con el consecuente crecimiento de una bolsa de trabajadores cada vez más marginadas, privados de elementos correctores que garanticen unos mínimos vitales y sociales..

El papel de la patronal

Los poderes públicos en Aragón dejarán en manos de las empresas las decisiones más importantes sobre condiciones laborales; esta tendencia provocará un sensible empeoramiento de la calidad del empleo por lo menos hasta 2023. Las empresas intensificarán su compromiso con el bienestar de la sociedad en nuestra región durante los próximos cinco años, en particular gracias al impulso que recibirán de parte del gobierno autonómico para fomentar su responsabilidad social corporativa.

Las actitudes de los sindicatos y de las empresas de Aragón serán muy colaboradoras en los próximos cinco años, aunque la precariedad laboral seguirá siendo un tema irresuelto. Otro tema peliagudo será la mesa de negociación colectiva con la General Motors, que previsiblemente se complicará porque este sector perderá cuotas importantes de mercado.

Al margen del diálogo social entre sindicatos y patronal, el desarrollo local dependerá mucho de la iniciativa de innovación y crecimiento que tomarán los responsables de los programas Leader, las asociaciones de agricultores y la lobby de los albergadores y hosteleros.

Los temas de negociación

En los próximos cinco años otros temas importantes en las negociaciones entre sindicatos y patronal en Aragón serán:

- el impulso a la formación e inversión en capital humano por parte de las empresas para aumentar la productividad de sus trabajadores, con los centros productivos que se transformarán cada vez más en espacios de formación reconocidos y reglados;
- la subida de las rentas salariales, sin alterar los indicadores macroeconómicos, especialmente para los trabajadores no cualificados;
- el impulso a los servicios públicos y la defensa del sistema de protección social, en particular la reforma de las pensiones;
- la igualdad de género;

- la gestión de la tasa de reposición por el envejecimiento de las plantillas.

Se incorporarán también unos temas inéditos al diálogo social en nuestra región como:

- la sostenibilidad del territorio;
- la defensa del medio ambiente;
- el incremento de los trabajadores con discapacidad en las plantillas;
- las sinergias entre los centros de investigación y el tejido empresarial y la administración pública para mejorar los procesos productivos. A raíz de este último punto se dará un mayor impulso a la investigación aplicada respecto a la actualidad.

Los temas laborales más importantes que faltarán en las mesas de negociación colectiva de Aragón en 2023 serán la conciliación entre vida laboral y vida familiar y la discriminación de género (contractual y salarial). De la misma manera, el conflicto generacional entre jóvenes (mayoritariamente *outsiders*) y adultos (mayoritariamente *insiders*) en el mercado de trabajo aragonés germinará en la sociedad pero seguirá latente en el diálogo social. Los menores de 25 años serán incapaces de articular sus reivindicaciones de una manera efectiva, por tanto tendrán una capacidad negociadora muy baja. Sus familias les proveerán un colchón de seguridad e inserción social; se tratará entonces de un tipo de conflictividad reconducible en el próximo futuro.

SEGUNDO CAPÍTULO

DESIGUALDADES SOCIALES ENTRE FAMILIAS Y POR EDAD, GÉNERO Y NACIONALIDAD

Desigualdades y pobreza ligadas a la condición laboral

Según nuestros expertos, la salida de la crisis tardará en traducirse en mayor bienestar, equidad y riqueza para el conjunto de la población aragonesa en el próximo quinquenio y aumentará la desigualdad.. Distintos perfiles de desigualdad aumentarán en nuestra región de aquí al 2023: entre autóctonos y extranjeros, entre trabajadores no cualificados y profesionales creativos y entre clase media y clase baja. En particular, los que han sido más afectados por la crisis económica tardarán más de cinco años en volver a los niveles de vida de los que disfrutaban antes de 2008.

Según los expertos consultados, pues, la mayoría de las desigualdades que tendremos en Aragón en 2023 estarán ligadas al mercado de trabajo; es cierto que se reducirán con el crecimiento económico y más rápidamente respecto a los años de la crisis, sin embargo será una reducción todavía insuficiente. Los rentistas de capital estarán en mejores condiciones sociales que los trabajadores: se reducirá la proporción de los “trabajadores pobres” en nuestra región pero aumentará el porcentaje de hogares pobres, porque la inserción laboral será cada vez menos garantía de inserción social.

La dualización del mercado de trabajo se transformará en polarización social: esto significa que la sociedad aragonesa estará cada vez más dividida entre un colectivo con más garantías laborales y sociales y otro más marginado y precario, con un proceso de empobrecimiento que afectará sobre todo las áreas rurales de nuestra región. Por su parte se prevé que la mayoría de la población jubilada residente en el ámbito rural cobrará unas pensiones cada vez más bajas. En este escenario, los colectivos más vulnerables se adaptarán peor al cambio del sistema productivo (tecnologización). Crecerá la brecha digital entre jóvenes-adultos y personas mayores y entre trabajadores de baja y de alta cualificación. Además, la pobreza energética se

extenderá en Aragón. Los picos de calor y de frío afectarán a la salud de los colectivos socio-económicamente más marginales; el cambio climático tendrá efectos negativos en los cultivos de nuestra región con consecuente subida de los precios de los alimentos que a su vez revertirá en una mayor vulnerabilidad vital de los segmentos más desfavorecidos.

Hogares con destinos distintos

Las desigualdades sociales en Aragón se profundizarán en los próximos cinco años: se intensificarán las dificultades de movilidad social ascendente, especialmente para los jóvenes procedentes de familias de clase media-trabajadora. Faltarán medidas capaces de atajar esta situación hasta 2023 y en consecuencia:

- las clases más bajas quedarán atrapadas en su situación de marginación;
- las clases medias se recuperarán con mucha fatiga y muy lentamente, en un horizonte más amplio respecto al periodo en examen;
- las clases más acomodadas defenderán sus posiciones de ventaja y estarán menos disponibles a asumir la carga fiscal para implantar políticas sociales redistributivas.

En 2023 habrá más familias pobres en Aragón que ahora. Crecerá el número de los individuos con serios problemas adquisitivos, especialmente en la clase baja que se ha empobrecido durante la crisis. El riesgo de pobreza afectará principalmente:

- a las familias monoparentales, que a su vez revertirá en un empobrecimiento creciente de los niños procedentes de estos tipos de hogares;
- a las familias de inmigrantes;
- a las personas mayores solas, que carecen de apoyo afectivo aunque no tengan problemas económicos, sobre todo en el ambiente con más densidad urbana;
- a los más precarios en el mercado de trabajo.

Nuestros expertos esperan que en cinco años se refuerce la transmisión inter-generacional de la pobreza, con especial intensidad en las clases más desfavorecidas y menos cualificadas. Se echará en falta un diagnóstico exhaustivo para conocer las características de este fenómeno y por tanto se prevé que careceremos de medidas políticas eficaces para resolverlo desde la raíz en el corto plazo.

Los colectivos más vulnerables socialmente serán:

- los jóvenes, en particular los veinteañeros que se quieran independizar de sus padres;
- los parados de larga duración, sobre todo aquellos mayores de 45 años de edad;
- las personas dependientes que viven en las áreas rurales, que sufrirán la falta de servicios de proximidad para satisfacer sus demandas socio-sanitarias.

Los colectivos más afectados de la crisis en cinco años tendrán mayores probabilidades de perder su capital humano y su cualificación y en consecuencia será más difícil su inserción en el sistema productivo y de empleo. De hecho se señala que correrán el riesgo de desarrollar patologías ligadas a su salud mental y experimentar la desestructuración de sus familias.

Desigualdades de género

Los expertos consultados para este estudio prevén que las desigualdades de género no se reforzarán en Aragón durante los próximos cinco años, pero el camino para hacerlas desaparecer completamente será todavía muy largo. La discriminación de roles entre hombres y mujeres (tanto en los hogares y como en la sociedad) tendrá una continuidad en las generaciones venideras porque no se producirá un cambio de mentalidad importante en los jóvenes aragoneses sobre estos temas.

Las mujeres aragonesas alcanzarán unos niveles de formación más altos que los hombres y aumentarán su participación laboral. El número de mujeres directivas y profesionales de prestigio crecerá lentamente y más allá del 2023. Hasta entonces, las barreras estructurales que impedirán todavía la igualdad de género en Aragón se referirán a las posibilidades de estabilización y continuidad contractual, mayores para los hombres, a las oportunidades de carrera profesional para las mujeres (mantenimiento del “techo de cristal”) y a la división sexual del trabajo productivo y reproductivo, aunque las nuevas generaciones estarán más familiarizadas con el reto de la conciliación laboral y familiar. Prueba de ello es el previsible aumento de la corresponsabilidad entre hombres y mujeres en el desempeño de las tareas del hogar en Aragón, sobre todo entre las jóvenes parejas, aunque los cuidados de las personas dependientes correrán más a cargo de las mujeres.

Violencia de género

A juicio de los expertos, la sociedad aragonesa estará más preocupada y concienciada sobre la violencia de género como problema real, pero en 2023 no tendremos soluciones concretas en este ámbito principalmente por la falta de dotaciones presupuestarias adecuadas y medidas educativas eficaces para educar a los más jóvenes.

Cabe señalar que en el horizonte futuro que aquí consideramos se intensificará el debate público sobre violencia de género en nuestra región, gracias también a la atención mediática sobre episodios de violencia sufridos por mujeres. Esta visibilidad hará tomar conciencia del problema a la población aragonesa más que ahora, mientras que los poderes políticos aumentarán los recursos judiciales y policiales para hacer frente a estos delitos.

No obstante, se prevé también que se mantendrá la difusión de los micro-machismos en la población adolescente residente en Aragón. Este fenómeno irá estrechamente ligado a unos fallos estratégicos de nuestro sistema educativo: por un lado, los colegios y los institutos aragoneses apostarán cada vez más por una formación en la igualdad, aumentarán la coeducación a través de campañas mediáticas e insertarán más contenidos didácticos en sus programas para sensibilizar a los jóvenes sobre la violencia de género; por el otro, esta formación se fundamentará más en conocimientos de expertos académicos que en la práctica del valor fundamental como la igualdad entre hombres y mujeres.

Las familias como colchón

Las familias aragonesas seguirán siendo las principales redes de apoyo social y económico para sus integrantes en el próximo futuro. Esta característica será una constante en todas las clases sociales y profundizará aquellas desigualdades sociales adscritas al hogar de pertenencia. De todas formas, la capacidad real de respuesta de estas familias en 2023 será inferior a la actual, porque sus integrantes estarán más afectados por la precariedad laboral.

Los sectores de menor renta en Aragón acudirán más a la familia como institución protectora fundamental. En las clases medio-alta este tipo de centralidad de la familia bajará de intensidad: el modelo de referencia para estas familias será el individualismo posesivo del

“salvase quien pueda” en el mercado. En general, las pensiones seguirán representando activos imprescindibles para muchos hogares en dificultad.

Aumentará el número de los hogares unipersonales, sobre todo entre las personas mayores de 65 años, y de las familias reconstituidas, mientras que disminuirá el número de familias donde conviven distintos grupos etarios bajo el mismo techo (niños, jóvenes, adultos y mayores). Como consecuencia, aumentarán las relaciones familiares de apoyo desde la distancia.

En este contexto, y con el previsible aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, las familias aragonesas externalizarán en el mercado las tareas relativas al trabajo reproductivo con cada vez más frecuencia (por ejemplo: mantenimiento del hogar, cuidado de las personas mayores, etc.).

Pobreza infantil

En 2023 la pobreza infantil en Aragón será mayor que ahora y estará ligada a un más intenso empobrecimiento de las clases bajas, con un aumento considerable en las familias de inmigrantes extracomunitarios. A nivel autonómico, seguirá existiendo un déficit de políticas correctivas capaces de revertir la espiral de pobreza en la cual se encontrarán estos hogares en el corto plazo.

Sin embargo, aumentará la formación y la educación para los niños con riesgo de pobreza: los poderes públicos y las empresas privadas colaborarán para asegurar que puedan estudiar si sus familias tienen problemas de des-estructuración o marginación.

Los adolescentes aragoneses procedentes de familias empobrecidas seguirán expuestos a riesgos relacionados con sus conductas afectivo-sexuales de riesgo, más proclividad al fracaso escolar y más abandono temprano del sistema educativo, con mayor incidencia de comportamientos conflictivos con sus padres y en su entorno. Tales pautas de desviación implicarán también a los adolescentes de origen migrante instalados en la región.

Jóvenes y solidaridad inter-generacional

En los próximos cinco años los jóvenes aragoneses tendrán más dificultades de inserción laboral, de estabilidad ocupacional, de encontrar empleo en los campos que han estudiado y de emancipación de sus padres. En 2023 crecerá el tiempo de espera de los jóvenes aragoneses antes de salir del hogar de sus padres (emancipación tardía), con la excepción de los que aprovecharán mejor la economía digital como oportunidad de empleo.

Se intensificará la movilidad geográfica interna de jóvenes de pueblo que se independizan yéndose a vivir a la ciudad, asimismo aumentará la proporción de aquellos veinteañeros que alquilan pisos compartidos con algunos coetáneos para vivir por cuenta propia. Aumentará la emigración de los jóvenes aragoneses en 2023, especialmente aquellos de clase media que buscarán mejorar su situación socio-económica de partida en el extranjero.

Estos fenómenos se insertan en un contexto donde previsiblemente se mantendrán los lazos fuertes de mutua ayuda que caracterizan nuestro modelo familista tradicional de solidaridad inter-generacional. Los jóvenes sufrirán más la precariedad y la desigualdad que los mayores por la situación que les ha tocado vivir, pero mantendrá su fortaleza la relación entre generaciones de jóvenes y de mayores. De hecho, nuestros expertos prevén que las transferencias intergeneracionales que posibilitan la emancipación. .

Dependencia y atención a los mayores

A juicio de nuestro expertos, los aragoneses de más de 65 años de edad cuidarán mejor de su salud que ahora. Esto contribuirá al aumento de la esperanza de vida en nuestra Comunidad, sin que esté garantizado el aumento de la calidad de vida en estos años de esperanza de vida que ganaremos.

La opción más frecuente para cuidar de los mayores en Aragón en los próximos cinco años será mantener a esta persona dependiente en su casa, con apoyo externo de parte de la familia y de los servicios socio-sanitarios. En este sentido, mejorarán las ayudas a domicilio y los servicios de tele-asistencia. Es interesante reseñar también que aumentarán los casos de aragoneses adultos que convivirán con sus padres mayores. Éstos últimos reforzarán su papel

de ayuda con el cuidado de nietos y continuaran aportando las pensiones como fuentes de ingresos cruciales para los hogares.

Dentro de cinco años, nuestros expertos prevén que habrá mejorado en Aragón la apuesta política por la aplicación de la Ley de Dependencia y la atención a los mayores. La mayoría de los aragoneses preferirá cuidar de sus abuelos con una atención diaria, directa, cercana, dentro del entorno familiar, aunque estos sigan viviendo por cuenta propia. En la zona rural se externalizará más el cuidado de los jubilados dependientes, aumentarán el número de residencias de ancianos en los pueblos, llegando a constituir un yacimiento de empleo muy importante para el mundo rural, contribuyendo al mantenimiento de las poblaciones allí. Los centros residenciales constituirán una opción residual de cuidado, en el caso de que las personas mayores precisen de una atención especializada y profesional.

Gasto social y renta básica

Las desigualdades sociales constituirán un tema central en la agenda política regional en 2023. Sin embargo faltarán medidas efectivas para contrarrestarlas hasta entonces porque los políticos aragoneses se anclarán en posiciones ideológicas distantes entre ellas sobre cómo abordar el tema: serán incapaces de llegar a un consenso en torno a medidas ambiciosas y necesarias para hacer frente a este problema y ofrecerán intervenciones paliativas contra las desigualdades sociales en función de intereses electorales cortoplacistas.

En los próximos cinco años se mantendrán las subidas fiscales recientemente planteadas por la DGA con respecto a patrimonio, IRPF y sucesiones y donaciones. Pero estas últimas serán cuestionadas con particular vehemencia por parte de los afectados. Los impuestos más altos serán sufragados por la clase media aragonesa, con renta entre 25.000 y 45.000 Euros anuales. Esta carga fiscal, mayor que en algunas otras Comunidades Autónomas, revertirá en un aumento del gasto social en Aragón para educación y sanidad.

En 2023 habrá un refuerzo de la protección social en Aragón, sin llegar a ser lo suficientemente garantista para que sea efectiva la lucha contra la desigualdad social porque todavía se seguirá echando en falta una ley estatal de rentas mínimas y una ley de servicios

sociales a que establezca una serie de prestaciones económicas que regule los mínimos en todas las Comunidades Autónomas.

En este sentido, nuestros expertos prevén que se avanzará hacia la renta social universal porque habrá más conciencia social y política de ello en nuestra región. Es poco probable que llegue a concretarse en este intervalo de tiempo, porque será insostenible en términos presupuestarios. Pero se llegará a un acuerdo a nivel regional para la aplicación de la renta básica y se planteará como una medida específica cuya cuantía se mantendrá por debajo del salario mínimo interprofesional. La renta básica sustituirá al Ingreso Aragonés de Inserción y de ella se beneficiarán sobre todo las mujeres al margen del mercado de trabajo, las familias monoparentales y los parados de larga duración que han agotado todas las ayudas sociales.

De aquí al 2023 en Aragón aumentará el gasto social en medidas concretas que requerirán menos presupuesto, como las ayudas para el alquiler de vivienda, la compra de libros y las becas de los comedores escolares. A pesar de ello las iniciativas de políticas públicas para reducir la desigualdad a nivel autonómico serán insuficientes: por un lado carecerán de una apuesta estratégica de largo alcance y por el otro no estarán reforzadas por modelos sociales de referencia, a nivel nacional y el europeo. Con respecto a este asunto, la aprobación reciente del pilar de bienestar europeo seguirá ejerciendo una influencia limitada para los estados miembros a la hora de plantear mejores políticas sociales.

Nuestros expertos señalan que las únicas políticas capaces de paliar un poco algunas situaciones de dificultad ligadas a las desigualdades sociales en Aragón serán aquellas que favorecerán la emancipación de los jóvenes y la mejora de la conciliación entre vida laboral y vida familiar.

Flujos migratorios

De aquí al 2023 aumentarán los flujos migratorios de salida de Aragón, que mayoritariamente se dirigirán hacia la Comunidad de Madrid o hacia los países más ricos de Europa, en particular Reino Unido y Alemania.

Se prevé que el saldo migratorio de nuestra comunidad autónoma será bastante equilibrado. Emigrarán jóvenes autóctonos con buenas titulaciones para buscar trabajo fuera de Aragón, aunque el porcentaje de estos jóvenes será menor respecto a de los años más duros de la crisis. Dejarán sus ciudades de origen para dirigirse mayoritariamente hacia otras ciudades fuera de la región (sin renunciar a su estilo de vida urbanita) y por tanto su emigración tendrá poco que ver con el fenómeno de la despoblación en el ámbito rural.

Este flujo de salida será compensado por la llegada de adultos y mayores migrantes que serán mano de obra barata en los sectores con más baja cualificación. La recuperación económica en 2023 favorecerá la atracción de nueva mano de obra migrante hacia Aragón, sin alcanzar la intensidad de los flujos de entrada que se registró hace 10-15 años. Se instalarán sobre todo en los centros más poblados de las periferias de las tres provincias.

Los inmigrantes que no se han ido con la crisis de 2008 ya estarán plenamente integrados en el tejido social aragonés en 2023. En cinco años tendremos los primeros inmigrantes de tercera generación instalados en la región. A nivel político, se fomentarán políticas de gestión y fomento de la diversidad cultural, los servicios públicos se adecuarán paulatinamente a este escenario y persistirá la convivencia social pacífica.

Los migrantes que llegarán a Aragón serán sobre todo:

- jóvenes aragoneses que considerarán terminado el proyecto migratorio emprendido durante la crisis y que volverán en búsqueda de un trabajo para conformar familia;
- personas extra-comunitarias que se reagruparán con sus familias ya residentes en Aragón, porque ofrecerán cuidados para personas mayores dependientes;
- latinoamericanos, que se instalarán especialmente en Zaragoza;
- población magrebí.

A Aragón llegarán también refugiados extra-comunitarios procedentes de países en conflictos. Pero nuestra región acogerá una proporción menor de refugiados en comparación con otras CCAA de nuestro alrededor. Por otra parte, descenderá el flujo de entrada de los rumanos dada la mejoría económica, social y política que se registrará en su país de origen en el mismo intervalo de tiempo.

TERCER CAPÍTULO

VERTEBRACIÓN DEL TERRITORIO Y SISTEMA DE BIENESTAR: EDUCACIÓN, SANIDAD Y SERVICIOS SOCIALES

Cómo unir a un territorio tan disperso

La vertebración del territorio regional seguirá muy ligada a la distribución demográfica de la población aragonesa en los próximos cinco años. La concentración de los servicios en las tres capitales de provincia seguirá incentivando una mayor densidad poblacional en esas mismas áreas. Esto significa que no tendremos una real igualdad de oportunidades en el conjunto del territorio en términos de equilibrio demográfico, desarrollo económico, accesibilidad y sostenibilidad. Al revés, se prevé que crecerá la desigualdad (socio-económica y demográfica) entre las áreas urbanas y las rurales de nuestra región.

La despoblación se mantendrá al mismo ritmo que ahora, intensificándose en los pequeños pueblos (con menos de 100 habitantes) y con el aumento del número de las aldeas abandonadas en la región. En los próximos cinco años tendremos que asumir que este fenómeno demográfico en algunas zonas de Aragón será irreversible: habrá entonces que pensar en políticas para la gestión inteligente de las zonas despobladas, sin por ello alterar o cambiar el principio de solidaridad territorial en la oferta y en la calidad de los servicios prestados. En concreto, el acceso a los servicios básicos será uno de los elementos más importantes para parar e intentar revertir la despoblación en algunas zonas de nuestra región. La mayoría de los municipios del resto del territorio aragonés tendrá menos de 1.000 habitantes, y muchos de ellos habrán alcanzado cotas de envejecimiento muy elevadas en 2023.

Comparación entre las tres provincias

En cinco años se intensificará la influencia territorial de la ciudad de Zaragoza. La capital autonómica atraerá más población del resto de la región, concentrará la mayor parte de las

inversiones públicas y privadas, protagonizará la creación de nuevos empleos y se encarecerá. En consecuencia aumentará la proporción de población que se desplazará a residir a su entorno urbano.

La economía de la zona metropolitana de Zaragoza seguirá una evolución al alza en el periodo considerado. En comparación, la provincia de Huesca se mantendrá como un territorio con baja densidad demográfica, pero será una zona viva, culturalmente muy dinámica y atractiva para el turismo (con festivales, jornadas, actividades lúdico-deportivas, etc.).

Huesca mantendrá su población actual en los próximos cinco años, que se irá repartiendo de forma equilibrada en todas sus cabeceras de comarca, y a su vez concentrarán cada vez más población procedente de los pueblos de sus respectivas áreas de competencia comarcal. Al contrario, la provincia de Teruel perderá habitantes a un ritmo sostenido, por el persistente saldo natural negativo y porque los jóvenes de las zonas rurales de esta provincia preferirán marcharse en lugar de desarrollar sus proyectos de vida allí. Teruel echará en falta principalmente una marca territorial que sea atractiva para visitantes y empresas y la modernización de sus conexiones en ferrocarriles. Estas carencias perjudicarán el crecimiento y la producción industrial de esta provincia, por lo menos durante todo el periodo aquí examinado.

Fórmulas para frenar la despoblación

En 2023 la banda ancha tendrá un desarrollo notable en el territorio aragonés, comparativamente más en la provincia de Huesca. Esta mejora impulsará la permanencia de la población en el ámbito rural de esa zona. La fibra óptica llegará a los pequeños municipios, sin embargo tardaremos más de cinco años para observar efectos verdaderamente significativos de estos cambios en la sociedad aragonesa en su conjunto.

Cabe subrayar, que para los próximos cinco años no se prevé ni el diseño ni la aplicación de una política capaz de integrar la vertebración del territorio con el impulso al mercado de trabajo en Aragón. El desarrollo de proyectos empresariales en el territorio aumentará la movilidad de trabajadores dentro de la región, sin retener población en los sitios donde se instalarán los nuevos centros productivos. De esta manera la despoblación seguirá siendo un problema pendiente de solución. Algunos territorios regionales, que ya estaban deprimidos en

2017, sufrirán un declive ulterior por la desertificación, como consecuencia del cambio climático, y por la reducción de los recursos energéticos e hídricos.

Cabeceras de comarca y áreas rurales

En 2023 se potenciarán las infraestructuras y los servicios en las cabeceras de comarcas como áreas funcionales de nuestro territorio. Estos centros de mediana dimensión ganarán población en este periodo mientras que los pueblos mejorarán sus atractivos en términos de calidad de vida (comunidad pequeña, contacto con la naturaleza, etc.) en comparación con las aglomeraciones urbanas. Crecerá el porcentaje de aragoneses que mantendrá una segunda residencia en el campo o en la montaña de la región.

Mejorará el nivel de calidad de vida de esas zonas (en términos inmateriales referidos a los lazos de reciprocidad y a las buenas relaciones de vecindad), gracias al aumento de las iniciativas comunitarias que emprenderá la población local, que será más participativa y solidaria, asegurando una convivencia positiva. A pesar de ello, en los próximos cinco años disminuirá la población residente en las áreas rurales de Aragón.

En opinión de nuestros expertos, la protección del medioambiente ocupará una posición residual en la agenda política del gobierno autonómico hasta 2023, aunque sea un tema que estará bien presente en la conciencia ciudadana de la región.

Sistema de transporte regional

En general, el sistema de transporte regional se mantendrá al mismo nivel que ahora: la red ferroviaria aragonesa seguirá igual en los próximos cinco años, sin mejoras ni ulteriores desarrollos; el aeropuerto de Zaragoza tenderá a incrementar su tráfico aéreo en el futuro mientras que Teruel seguirá potenciando sus actividades en relación al estacionamiento y reparación de aeronaves, sin tráfico de pasajeros.

En cinco años se reforzará la red de carreteras en Aragón: se finalizará la autovía A23 que conecta con Pamplona pero seguirán incompletas las mejoras previstas para las carreteras hacía Logroño y Barcelona, y quedará pendiente fortalecer el tramo del corredor cantábrico-

mediterráneo. La mejora de estas líneas de comunicación facilitará la accesibilidad a los servicios por parte de la población aragonesa y ralentizará el éxodo rural- urbano.

La administración regional reforzará su papel para impulsar nuevos centros productivos capaces de retener a la población en el ámbito local; será este el caso por ejemplo en Binéfar, Ejea de Caballeros, Calatayud o Alcañiz. Sin embargo quedará todavía pendiente la mejora de las condiciones de acceso a los servicios en toda la región, facilitando la creación de nuevos ecosistemas alrededor de los cuales la ciudadanía pueda tener una aceptable calidad de vida.

Además, un porcentaje importante de aragoneses seguirá viajando de forma regular en el eje del tren AVE entre Madrid y Barcelona. Se tratará de profesionales que trabajan en conexión con estas dos ciudades pero que seguirán residiendo establemente en Zaragoza. La capital autonómica intensificará las relaciones con estas dos ciudades para aumentar su proyección económica internacional.

En los próximos cinco años Aragón se verá afectada por la cuestión catalana, que nuestros expertos prevén que se mantendrá como un elemento de conflictividad inter-territorial. En nuestra región se mantendrá el apego a opciones unionistas y constitucionalistas. En general, no se prevé que bajen las exportaciones de nuestras empresas hacia Cataluña, aunque tampoco se anticipan grandes beneficios por el traslado de empresas catalanas a nuestro territorio.

Más allá de esta cuestión, en los próximos cinco años crecerá la atención social y política a la posibilidad de desarrollar un paso de gran capacidad por el Pirineo que atraviese la provincia de Huesca. Este paso no se abrirá en el periodo considerado, pero el gobierno autonómico apoyará este proyecto con decisión. En 2023 quedará todavía por decidir dónde será técnicamente y logísticamente mejor hacer esta obra.

Las iniciativas industriales y empresariales que se impulsarán en Aragón seguirán siendo incapaces de estabilizar población residente en sus alrededores. Muchos profesionales se desplazarán en el territorio regional para realizar sus actividades sin renunciar a sus

residencias en los centros más densamente poblados. Será el caso sobre todo de médicos y profesores.

Servicios sociales accesibles a todos

Uno de los mayores retos que tendrá Aragón en los próximos cinco años será la accesibilidad a los servicios básicos de calidad en todo su territorio. Como ya hemos señalado antes, se prevé un desarrollo de los servicios en las cabeceras de comarca para atender a esta demanda en el próximo futuro, pero no se alcanzarán los resultados esperados de inclusión y protección social de toda la población regional.

El nivel de gasto en servicios sociales crecerá durante todo el quinquenio aquí considerado. Los expertos entrevistados prevén que será un gasto más austero, en el sentido que será más imprescindible gastar bien los recursos para que estos servicios sean más eficaces y eficientes. Por ello en cinco años se pondrá más atención a las políticas de transparencia para que la ciudadanía pueda rendir cuenta a los órganos de gobierno autonómicos sobre las inversiones y los gastos realizados.

Los servicios sociales que impulsará el Gobierno de Aragón funcionarán como red asistencial básica, aunque seguirá echándose en falta un planteamiento integral de esta oferta pública. La dimensión de estos servicios se mantendrá hasta 2023, con un aumento del número de los servicios sociales gestionados por instituciones intermedias (ONGs, fundaciones, etc.), sobre todo aquellos dirigidos a personas mayores y dependientes.

En 2023 los servicios sociales aragoneses se preocuparán más de la imagen que proyectarán en la opinión pública: se prestará más atención a la evaluación de las necesidades de los usuarios para averiguar la adecuación real de los servicios.

La cartera de los servicios sociales regionales se consolidará, volviéndose más heterogénea y variada, con un refuerzo de su dotación presupuestaria, pero nuestros expertos pronostican que seguirá estando por debajo de lo necesario para poder hacer frente a una demanda social creciente. Estos tipos de servicios se seguirán dedicando a paliar vulnerabilidades de los más

desfavorecidos, con intervenciones focalizadas y más conciertos entre público y privado, más que como medidas universales.

El apoyo del tercer sector y del privado lucrativo

En opinión de los expertos consultados, la administración pública aragonesa en cinco años delegará al tercer sector buena parte de la gestión y actuación de los proyectos sociales. Esto supondrá un aumento de los conciertos con entidades privadas y ONGs que prestan servicios en los ámbitos de la pobreza infantil, de la atención a las personas mayores y de la inserción laboral de los colectivos socialmente vulnerables (como inmigrantes extra-comunitarios y desempleados de larga duración).

La administración pública se apoyará más en el tercer sector para reducir los tiempos de espera para atender a los usuarios y desarrollar un acompañamiento personalizado y efectivo. Por su parte, el tercer sector será mucho más flexible a la hora de prestar los servicios para los más necesitados que la administración pública regional, pero nunca llegará a desarrollar un papel sustitutivo respecto a los servicios sociales existentes, sino que se limitará a complementarlo

En concreto, y con más frecuencia, el tercer sector pondrá en valor la proximidad de los servicios ofertados y cubrirá las demandas de aquellas personas que procedan de familias más reducidas o con problemas de conciliación para cuidar de sus miembros dependientes.

Asimismo, durante el periodo en examen, nuestros expertos prevén que en Aragón aumentará el peso específico del sector privado lucrativo como prestadores de servicios sociales. Las empresas privadas que se mueven en el tercer sector incrementarán su capacidad de autofinanciación en los próximos cinco años y protagonizarán una importante re-estructuración de sus formas de funcionar para atender a los colectivos socialmente vulnerables de forma más efectiva. Gracias a ello ganarán un espacio mayor sobre todo en la oferta de servicios sanitarios y de lucha a la pobreza.

Sensibilidad social de la ciudadanía aragonesa

A juicio de nuestros expertos, la ciudadanía aragonesa será muy activa en articular redes de apoyo informales, tanto en las ciudades (por ejemplo asociaciones de vecinos, grupos de ayuda en los barrios, etc.) como en los pueblos. Respecto al 2017, en 2023 aumentará la participación en el trabajo en red de la sociedad civil más concienciada con las desigualdades sociales presentes en nuestra región. Pero esta tendencia comprometerá solo a una minoría de la ciudadanía. La mayoría de los aragoneses en el futuro mostrarán un menor grado de altruismo y de solidaridad respecto a la actualidad, tal como ocurrirá también en el resto de la sociedad española, y se delegará más al tercer sector la resolución de los problemas sociales. Sin embargo, como nota positiva, cabe subrayar que se prevé un aumento importante del voluntariado en Aragón en este periodo.

Sistema educativo aragonés de titularidad pública

En opinión de nuestros expertos el pacto educativo de Estado es improbable en los próximos cinco años. Como causas de este bloqueo se señala intromisión de la Iglesia, el escaso interés del actual partido de gobierno nacional, que en realidad preferirá mantener el *status quo* en educación, y la incapacidad de los partidos de gobierno para llegar a un consenso amplio sobre la educación a nivel estatal y regional. Sin este pacto no existirán indicaciones claras sobre cómo promover la estabilidad del profesorado y desarrollar el currículo educativo no-formal. Además las escuelas públicas sufrirán la carga burocrática y administrativa para promocionar la innovación docente y las actividades escolares.

La educación será un terreno de combate ideológico en Aragón entre 2018 y 2023. El gobierno autonómico tenderá a corregir la escasez y la reducción financiera que ha sufrido este sector en la última década. Sin embargo las desigualdades familiares adscritas del alumnado se mantendrán persistentes. Por un lado, en cinco años no habrá un apoyo complementario para las familias con dificultades educativas y económicas; por el otro, los centros concertados seguirán muchas veces escogiendo a unos u otros niños en función del origen familiar.

El sistema educativo aragonés echará en falta el consenso y la estabilidad normativa y económica que requeriría un sistema educativo de calidad. Los centros públicos, en particular,

carecerán de presupuesto suficiente para mantener altos estándares de calidad y concentrarán la mayor proporción de población estudiantil de colectivos menos favorecidos, especialmente chicos de origen migrante.

En Zaragoza tenderá a aumentar el número de las escuelas “gueto” (en el Casco Histórico y en los barrios de Oliver, Las Fuentes y Delicias) que concentrarán a un gran número de población inmigrante y de clase socio-económicamente marginal. Estos colegios serán muy conflictivos, con problemas entre alumnos, con las familias, y en general presentarán resultados académicos más bajos.

Sin embargo, es importante reconocer también que las escuelas públicas serán las que mejor atenderán a la diversidad y a las necesidades específicas del alumnado. Nuestros expertos anticipan mejoras en la ratio entre docentes y alumnos, en la formación del profesorado y en la integración de los alumnos de origen migrante o con discapacidad. De hecho, se prevé que aumentará la apuesta pública en Aragón para centros integrados y centros específicos para facilitar el acceso de alumnos con diversidad funcional.

En cinco años la educación infantil (de 3 a 6 años) en Aragón alcanzará una elevada calidad. En el mismo periodo aumentarán las plazas públicas de 0 a 3 años y se aplicarán más metodologías de innovación en primaria y en secundaria no solo por iniciativa de los centros escolares sino también por impulso del gobierno autonómico.

Por cuestiones demográficas, disminuirá la proporción del alumnado en todos los ciclos escolares reglados del sistema educativo aragonés. Esta disminución afectará tanto a la enseñanza pública como a la concertada en las ciudades más grandes de la región. En el área rural prevalecerán netamente los centros escolares de titularidad pública: será inviable tener abiertos centros escolares con muy pocos alumnos en los pueblos.

Cerrar centros educativos someterá al gobierno autonómico a un escrutinio por parte de la opinión pública y a un desgaste político notables. Por otra parte, se reforzarán las escuelas en las cabeceras de comarcas que unifiquen y transporten alumnos desde sus localidades más cercanas.

Profesorado y resultados académicos del alumnado

En el próximo quinquenio aumentará la contratación de personal docente en las escuelas aragonesas porque se jubilará gran parte de la plantilla que ejerce en la actualidad. Estos nuevos profesores tendrán altos niveles de cualificación, se actualizarán continuamente con cursos de especialización y de formación continua, pero tendrán contratos más precarios que sus antecesores. Por lo que se refiere a la enseñanza, mejorarán los contenidos relativos a los idiomas extranjeros y a las TICs, pero se perderán importantes contenidos humanísticos y el estudio será más robotizado y mecánico, lo que afectará negativamente al aprendizaje real.

Los resultados académicos de los jóvenes aragoneses mejorarán en los próximos cinco años. Los alumnos de la ESO en Aragón mejorarán en los indicadores de la encuesta PISA. Dentro de nuestro sistema educativo se reconocerán cada vez más aquellos procesos y contenidos formativos competenciales adscritos a espacios y actividades no formales (por ejemplo participación en experiencias de voluntariado, ocio, tiempo libre, etc.),

La Formación Profesional impulsará su oferta educativa: crecerá el número de alumnos en este ciclo de estudios y aumentarán los proyectos formativos que se llevarán a cabo. Nuestros expertos anticipan que los jóvenes aragoneses incrementarán su aprecio por esta opción formativa. Además rescatará a los que se podían haber quedado descolgados del sistema educativo por falta de compromiso o porque no alcanzaban el nivel previsto.

Escuelas concertadas y privadas (y su relación con la pública)

Durante el periodo considerado la relación entre escuela pública y concertada seguirá siendo objeto de conflicto político en Aragón por temas relativos al acceso del alumnado y a la financiación. La mejora económica esperada aumentará el presupuesto disponible para subir la calidad del sistema educativo regional en su conjunto.

Los centros escolares concertados tenderán a reforzar la apuesta por el rendimiento económico de sus centros, defendiendo la libertad de elección educativa de las familias para sus hijos y seleccionando el tipo de alumnado que pueda acceder a sus servicios. Crecerá su importancia en los centros urbanos más grandes mientras que su presencia será nula o

ampliamente residual en el ámbito rural. Muy pocos centros concertados respetarán la proporción de alumnos con necesidades especiales e inmigrantes que les corresponde tener.

A juicio de la mayoría de nuestros expertos, los centros educativos privados no ofrecerán las respuestas necesarias a los retos más complicados de inserción social y capacitación individual que precisan los alumnos de nuestra región: carecerán de programas explícitamente orientados a la cohesión social.

El futuro de la Universidad de Zaragoza

La Universidad de Zaragoza desempeñará un papel fundamental de vertebración del territorio regional por su capacidad de investigación y divulgación en los próximos cinco años. En los campus de Teruel y Huesca se hará mucha más docencia que investigación, aunque quedará pendiente reforzar los equipos investigadores en estos dos campus por parte del gobierno autonómico. Se prevé también un aumento de las colaboraciones y de las sinergias entre la universidad y las empresas regionales para agilizar la transferencia de conocimiento e investigación aplicada y para mejorar la especialización profesional de los futuros integrantes del mercado de trabajo.

Nuestra enseñanza universitaria, en términos generales, mejorará. Se mantendrá la alta calidad docente e investigadora de la Universidad de Zaragoza, sus profesores estarán mejor preparados porque tendrán más experiencia en el extranjero, con los idiomas, con la investigación, etc. Pero en 2023 aumentará la inestabilidad laboral de los docentes en el mundo universitario aragonés, los programas de la enseñanza en algunas disciplinas se quedarán algo anticuados y se echará en falta una importante inversión económica para cambiar de rumbo. Estas últimas cuestiones influirán, a juicio de nuestros expertos, en la pérdida de matriculados en los tres campus de la Universidad de Zaragoza.

Una sanidad de calidad

El servicio sanitario regional en 2023 será completamente universal: mantendrá alto el nivel de calidad que ya tiene, y será altamente valorado por la población y contará con más recursos presupuestarios que ahora. Más allá de estas buenas previsiones, nuestros expertos destacan que Aragón Salud opinan, sin embargo que se echarán en falta la modernización que

necesita durante el próximo quinquenio principalmente por una insuficiente dotación presupuestaria.

A pesar de ello, en cinco años aumentará la aplicación de la telemedicina: se lanzarán las primeras experiencias piloto de consulta virtual y será posible prestar un mejor servicio sanitario en los pueblos a través de esta opción. Habrá muchas resistencias para el acceso a un servicio robotizado, controlado por un satélite o digitalizado (como podría ser un doctor que atiende por Skype) por parte de los usuarios más mayores; resistencias que empezarán a romperse paulatinamente ya a partir del quinquenio aquí examinado.

La gente mayor será la que más acudirá al sistema sanitario de nuestra región en el próximo futuro. La población autóctona protagonizará un fuerte proceso de envejecimiento, sobre todo en el mundo rural, donde la demanda de profesionales médicos para este colectivo quedará mayoritariamente desatendida por el desinterés y por las trabas profesionales que pondrán los médicos a la hora de instalarse en los pueblos más que por la falta real de recursos materiales.

Los indicadores pendientes de mejora en el sistema sanitario aragonés en 2023 serán la atención a las patologías crónicas, la financiación, el gasto farmacéutico, la planificación de los recursos humanos y el desarrollo de un sistema eficaz de prevención (en este ámbito las lagunas más graves tendrán que ver con los servicios orientados a la promoción de una vida saludable).

Sinergias entre sanidad pública y privada

Tanto en la sanidad pública aragonesa como en la privada los grandes retos para el próximo futuro serán atender a una demanda ligada a la diversidad social y prepararse para los desafíos del cambio climático para nuestra salud (desde la prevención y desde la intervención).

Los mejores profesionales del sistema sanitario aragonés trabajarán en la sanidad pública. El sistema privado será complementario, para cubrir cuestiones menores (como las de cirugía, estética, etc.) que no son de primera necesidad. La colaboración entre el sistema público y otros centros sanitarios de titularidad privada se intensificará, favoreciendo la reducción de las listas de espera y el mantenimiento de la calidad del sistema en su conjunto.

Se prevé que en 2023 en Aragón habrá más conciertos sanitarios entre público y privado que ahora. En consecuencia, se consolidará la sanidad privada, manteniendo siempre un papel residual respecto a la pública, esto significa que el servicio seguirá siendo público (con cargo a la seguridad social) pero algunas clínicas privadas podrán ofrecer sus prestaciones como complemento o apoyo. Aumentarán también los convenios entre los hospitales y los centros de salud de titularidad pública y los servicios de “facility” privados (como laboratorios, empresas de limpieza, lavandería, etc.).

Recursos para la sanidad pública

En cinco años aumentarán los recursos públicos destinados a la salud comunitaria, a los dependientes crónicos, con deterioro cognitivo y mayores de 70 años de edad, y a la salud mental. Esta última cuestión conseguirá mayor visibilidad social y atención política que ahora porque aumentarán los casos de depresión y ansiedad en la población aragonesa, afectando a personas adscritas a todas las clases sociales.

Se prevé que los ámbitos de la sanidad aragonesa donde faltarán más recursos en 2023 serán la prevención, la intervención socio-sanitaria y el envejecimiento activo.

Coordinación entre servicios en el territorio

En el próximo futuro la coordinación entre servicios sociales, sanitarios y educativos en Aragón será imprescindible para que esté garantizada la calidad del sistema regional de salud.

Los servicios sanitarios en los pueblos aragoneses más alejados de las grandes provincias en 2023 disminuirán en número, se encarecerán y se echarán en falta un sistema de transporte sanitario adecuado. Por ello se tenderá a agruparlos en pueblos con más población residente. Cada cabecera de comarca se dotará con un centro de salud eficiente y con más recursos, pero las especializaciones médicas quedarán adscritas únicamente a los hospitales de Zaragoza.

Atención a personas diversamente funcionales

La atención institucional a las personas con diversidad funcional en Aragón se consolidará y se ampliará: dependerá principalmente de un sistema de servicios sociales muy eficiente, mientras que el sistema sanitario regional les dedicará una atención complementaria.

El ámbito de la discapacidad recibirá una respuesta institucional adecuada en el próximo futuro: en 2023 se atenderá más y mejor (respecto a ahora) la creciente demanda de inserción laboral de este colectivo, desde los servicios sociales regionales se hará hincapié en el fomento de la autonomía personal de estos individuos, cuya integración social será sostenida y facilitada por las TICs.

Las asociaciones de familiares y personas con diversidad funcional constituirán un importante grupo de presión en nuestra región: darán visibilidad social y política a cuestiones urgentes, como es el caso de la enfermedad mental y de las enfermedades raras, y serán particularmente activos a la hora de reivindicar a los poderes públicos (locales y autonómico) la eliminación de las barreras arquitectónicas, la adaptación de los señales de tráfico a todo tipo de usuario y la creación de pasarelas de empleo para los discapacitados intelectuales.

CONCLUSIONES

El dibujo presentado en este estudio Delphi no se concibe como un pronóstico rígido y determinista de la realidad aragonesa de los años venideros, pero pretende ser un instrumento útil como hoja de ruta para los decisores políticos y los actores sociales. Esta herramienta nos sirve sobre todo para reflexionar sobre las secuelas que la crisis ha dejado en estos últimos años de inestabilidad estructural y económica en la sociedad aragonesa y construir dispositivos para superarlas.

Gracias a la contribución de nuestro panel de expertos, podemos destacar que el horizonte de post-crisis que se vislumbra en el próximo futuro viene marcado por las viejas desigualdades heredadas en la sociedad aragonesa, así como por nuevos riesgos. En particular se profundizarán las desigualdades ligadas a la participación en el mercado del trabajo, con una dualidad creciente entre *insiders* (trabajadores fijos y tutelados) y *outsiders* (trabajadores flexibles y precarios), además de una fuerte polarización entre trabajadores (asalariados que viven de su empleo) y rentistas de capital (una minoría que está garantizada por sus inversiones financieras y patrimonios).

Tales desigualdades económicas caracterizarán los próximos cinco años que nos esperan hasta 2023 y se sumarán a aquellas otras desigualdades ligadas a la distribución de la población en el territorio, con un nivel de bienestar variable por provincia de pertenencia y por la residencia en el ámbito rural o urbano de nuestro territorio.

Emergerán con fuerzas también otras desigualdades referidas a las situaciones y a las perspectivas laborales y vitales de los jóvenes y de las personas mayores, que han tenido experiencias distintas de inserción laboral y de capacidad de ahorro, consumo e inversión a lo largo de sus trayectorias biográficas. Las diferencias generacionales contribuirán a hacernos entender que los más perjudicados por la crisis económica que acaba de superarse han sido sobre todo los jóvenes y aquellos adultos de clase trabajadora y clase baja más tocados por el paro y por la devaluación salarial. A éstas se asociarán también nuevas desigualdades conectadas con el acceso y el manejo de las TICs y con el nivel de cualificación alcanzado para dibujar carreras profesionales mejores y más o menos estables.

Las instituciones de gobierno, a nivel regional y local, prestarán más atención a estos elementos de fragmentación en la sociedad aragonesa. Por su parte, se prevé que los servicios públicos autonómicos, tanto los servicios sociales como los educativos y los sanitarios, mantendrán o mejorarán la calidad de su oferta. Pero aun tendrá que lograrse una significativa reducción de las desigualdades sociales antes mencionadas. Más bien asistiremos a la expansión de nuevas formas de vulnerabilidad, en que se aunarán grupos socialmente excluidos (inmigrantes y parados de larga duración) y hogares de bajos ingresos (monoparentales o con hijos a cargo y padres desempleados) que se encontrarán por debajo del umbral de la pobreza relativa con más frecuencia que ahora.

Las desigualdades sociales que nos ha dejado la crisis y los riesgos de exclusión que vivirán estos sujetos en el próximo futuro serán los retos pendientes que la sociedad aragonesa tendrá que enfrentar para poder considerar como definitivamente superada la inestabilidad que nos ha acompañado desde 2008. La previsible reactivación económica y la buena salud de la cual gozará nuestro tejido productivo son dos de las mejores noticias que podremos ofrecer de aquí al 2023. Sin embargo, no serán suficientes para fomentar la integración y la cohesión social sin la intervención de políticas públicas capaces de redistribuir los beneficios que nos esperamos para estos años venideros de post-crisis.

Desatender las demandas sociales que se presentarán en el futuro, en un escenario de mayor desigualdad, significará dejar irresueltas las secuelas negativas que nos ha dejado la crisis. Este estudio pretende alertar sobre el riesgo real que puede significar apostar por la recuperación económica sin tener en cuenta una visión de justicia social general e integradora. De esta manera, algunas previsiones negativas contenidas en el presente informe pueden ser revertidas gracias a iniciativas apropiadas, mientras que otros pronósticos, más halagüeños, pueden animar al cambio de rumbo, para prevenir la polarización, la exclusión y la marginación social. En 2023 sabremos si estas señales han sido tomadas en consideración.

ANEXO I: NOTAS BIOGRÁFICAS DE LOS EXPERTOS CONSULTADOS

MARTA ARJOL MARTÍNEZ: Diplomada en Trabajo Social en la Escuela Universitaria de Estudios Sociales de la Universidad de Zaragoza. Técnico de gestión en CCOO Aragón desde 1998. Responsable de diferentes áreas de trabajo en este sindicato: Coordinadora de la Secretaría de Juventud, Secretaria de Política Social y Migraciones. En 2013 asumió la Secretaria de Comunicación e Institucional de CCOO Aragón y desde mayo de 2017 ha retomado su trabajo en el ámbito social del sindicato como Secretaria de Diálogo y Cohesión Social. Tiene una larga experiencia en órganos de participación social e institucional.

CARLOS BISTUER PARDINA: Licenciado en Económicas. En el ámbito profesional, es Director general de Renault Auto Cuatro desde 1984. En el ámbito de la representación institucional, actualmente es Presidente de la Confederación Empresarial Oscense (CEOS-CEPYME Huesca), Vicepresidente de la Confederación de Empresarios de Aragón (CEOE Aragón) y Vicepresidente de la Confederación de la Pequeña y Mediana Empresa Aragonesa (CEPYME Aragón).

PAULA FIGOLS GONZÁLEZ: Periodista, trabaja en el Heraldo de Aragón desde 1999. Especializada en temas sociales y educativos. Ha impartido varios talleres y charlas sobre el tratamiento del fenómeno migratorio en los medios de comunicación en colaboración con la Casa de las Culturas del Ayuntamiento de Zaragoza y SOS-Racismo. Ha colaborado con la Casa de la Mujer de Zaragoza en temas de igualdad. Se licenció en Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona. También estudió en la Honaker High School (Virginia, EEUU) y en la Universidad de Munich. Realizó prácticas profesionales en la Cadena SER (Zaragoza y Logroño) y en El País (Barcelona). Combina su faceta periodística con la literaria: es escritora, ha publicado una novela (“El refugio de las golondrinas”, Anorak Ediciones) y varios relatos en recopilaciones. Participó en la campaña de animación a la lectura en bibliotecas rurales de la Diputación Provincial de Zaragoza. Es bloguera en “Cuadernos de todo”, socia de la ONG Hermanamiento Zaragoza-León de Nicaragua y madre de tres hijas.

FRANCISCO GALÁN CALVO: Graduado en Trabajo Social por la Universidad de Zaragoza, Licenciado en Antropología Social y Cultural por la UNED, Máster de Trabajo Social en Salud Mental y Máster en Análisis de problemas sociales por la UNED. Desarrolla diferentes funciones dentro de la Fundación Ramón Rey Ardid, dirigiendo el Centro de Rehabilitación de Salud Mental durante siete años, actualmente se ocupa de las Relaciones Institucionales de esta ONG. Profesor Asociado de diferentes asignaturas desde hace diez años en el Grado de Trabajo Social de la Universidad de Zaragoza. Participante de varios programas europeos con distintas redes de países. Ha publicado varios artículos en colaboración con distintas instituciones, en la actualidad también ejerce la dirección de la Revista Científica de Trabajo Social y Salud, indexada con una tirada de 340 ejemplares a nivel estatal. Es Presidente de la Plataforma del Tercer Sector en Aragón, representante en distintas entidades como la red aragonesa de lucha contra la pobreza.

JOSÉ MANUEL LASIERRA ESTEBAN: Profesor Titular de Economía Aplicada en la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo de la Universidad de Zaragoza. Especializado en Economía del Trabajo y Economía Pública. Consultor de la Organización Internacional del

Trabajo (OIT) entre 2003 y 2012. Director de la Escuela Universitaria de Estudios Sociales de la Universidad de Zaragoza desde 1999 hasta 2006. Examinador externo en el Master de Negocios Internacionales (MBA) de la Glasgow Caledonian University, periodo 2008-2013. En la actualidad es también Presidente del Consejo Económico y Social de Aragón (CESA), cargo que ha asumido en Abril de 2015.

CRISTINA MONGE: Doctora por la Universidad de Zaragoza y Licenciada en Ciencias Políticas. Máster en Unión Europea por la UNED, Postgrado en participación ciudadana por la Universidad de Zaragoza, Máster en comunicación política por la Universidad Autónoma de Barcelona y experta en función gerencial de ONGs por ESADE. Su trayectoria profesional y académica está vinculada a los movimientos sociales, en especial a las organizaciones de defensa ambiental y al movimiento ciudadano. Dirigió la Federación de Asociaciones de Barrios de Zaragoza, el Centro Obrero de Formación (programa de educación de personas adultas) y gerenció la Fundación Nueva Cultura del Agua. Actualmente forma parte del Comité de Dirección de Ecodes, liderando el área de Conversaciones de dicha Fundación. Profesora asociada de Sociología en la Universidad de Zaragoza, es autora de *15M: Un movimiento político para democratizar la sociedad* -editado por Prensas de la Universidad de Zaragoza- que recoge buena parte de su tesis doctoral. Colaboradora habitual de la Cadena SER, de la Radio y Televisión pública de Aragón, y de Infolibre, donde publica una columna de opinión semanal.

DAVID PAC SALAS: Profesor Contratado Doctor del Departamento de Psicología y Sociología en la Universidad de Zaragoza. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología (Universidad Autónoma de Barcelona), Diplomado Universitario Graduado Social y Doctor en Sociología (Universidad de Zaragoza). En la actualidad trabaja sobre ocupaciones creativas, consumo y cuestiones vinculadas a la sociología política. Sobre estas temáticas, ha publicado artículos en *Creativity Research Journal*, *Revista Internacional de Sociología* y *Revista Política y Gobierno*. Es co-autor de la monografía *Creatividad: números e imaginarios* (2016), publicada en el Centro de Investigaciones Sociológicas. También ha desarrollado investigaciones para la planificación social de políticas públicas: *Evaluación del IAI* (1995), *I Plan Integral de Apoyo a la Familia 2006-2009* (2005), *El temporeroismo en Aragón* (2004), *Discapacidad y Empleo* (2005), *Calidad de Vida en el mundo rural* (2006), *Evaluación Centros de Educación de Adultos* (2009), *Estudio sociológico para el III Plan Joven del Ayuntamiento de Zaragoza* (2005). Decano del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología de Aragón.

LUIS ANTONIO SÁEZ PÉREZ: Economista y profesor de la Universidad de Zaragoza en la que imparte clases en diferentes asignaturas de Economía Aplicada. Investiga sobre políticas concretas que afectan al territorio y sus dinámicas demográficas, así como sus actividades culturales y creativas. En esas materias además de publicar numerosas investigaciones ha llevado a cabo trabajos de divulgación y de asesoramiento técnico a instituciones públicas y sociales. Es investigador asociado del CEDDAR (Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales) y desde junio de 2017 dirige la Cátedra sobre Despoblación y Creatividad, fruto de un convenio entre la Diputación Provincial de Zaragoza y la Universidad a la que pertenece. También forma parte de las directivas de dos asociaciones culturales: Rolde de Estudios Aragoneses y El Solanar de Gea, población ésta de la que procede.

JAIME SANAÚ VILLARROYA: Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales (Sección de Empresariales) por la Universidad de Zaragoza. Es también Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales (Sección de Económicas). Ha sido Profesor-Secretario de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza y Director del Centro Docente e Investigador Pirineos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Actualmente es Profesor Titular de Economía Aplicada. Autor y coautor de numerosos trabajos académicos publicados en libros colectivos y en revistas nacionales e internacionales, sus líneas de interés abarcan –además del crecimiento económico– el sector energético, la distribución de agua y la economía aragonesa. Junto a la labor universitaria, destaca su colaboración con numerosas entidades privadas. Entre febrero de 2014 y noviembre de 2017 fue Director de Cáritas Zaragoza. Actualmente es Ecónomo Diocesano y Patrono de diversas fundaciones civiles y canónicas, así como de la Fundación Bancaria Ibercaja.

ROSA MARÍA SÁNCHEZ SANCHO: Diplomada en Trabajo Social por la Universidad de Zaragoza 1986-1989. Trabajadora Social en Caritas Diocesana entre 1986 y 2002, especialista en trabajo con Infancia vulnerable y en exclusión y trabajo con mujeres en situación de exclusión social. Trabajadora Social en los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Zaragoza desde 2002 hasta la actualidad. Desde 2002 hasta 2005 como trabajadora social del equipo del CMAPA (Centro Municipal de Atención y Prevención de las Adicciones) y desde 2005 como trabajadora social de Centro Municipal de Servicios Sociales. Participación social más significativa: Presidenta de “Molimo” (Asociación para la Información y defensa de los derechos de la Infancia) 1995 a 2005; Presidenta del Colegio Profesional de Trabajadores Sociales de Aragón 2006-2010; Activista y miembro del Espacio de Promoción, Información y Defensa de los Derechos Sociales. Miembro activo de la Marea Naranja desde 2011 y hasta la actualidad.

IGNACIO URQUIZU SANCHO: Doctor Europeo en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Doctor-miembro del Instituto Juan March. Visiting Fellow en la Universidad de Harvard (Boston, EEUU) e investigador visitante en el Instituto Universitario Europeo (Florencia, Italia) y la Universidad de Essex (Reino Unido). Ha impartido docencia en la Universidad de Essex, la Universidad George Washington (Centro de Madrid), la Universidad Oberta de Catalunya, la Universidad Pablo de Olavide y la Universidad Complutense de Madrid, donde está en situación de excedencia en este momento. También ha colaborado con la Fundación Alternativas, donde ha sido Subdirector de Estudios de Progreso, ha participado en el grupo Next Left de la Fundación Europea de Estudios Progresistas y en 2015 ha coordinado el seminario de análisis político de Metroscopia hasta las elecciones autonómicas de ese año. Tras concurrir como candidato del PSOE a las Cortes de Aragón en mayo de 2015 y obtener el escaño, abandonó esta cámara autonómica para incorporarse al Senado a principios de septiembre de ese mismo año. En la actualidad ha vuelto a ser propuesto por el PSOE-Teruel como candidato al Congreso de los diputados, liderando la lista de la provincia.

ANEXO II: PROTOCOLO DE LA PRIMERA ENTREVISTA

- 1) ¿Cómo evolucionará la situación económica de Aragón en el periodo 2018-2023? ¿Qué cambios prevé en los sectores productivos de la región? ¿Cuáles serán los sectores punteros? Y ¿Los sectores en declive? ¿Cómo variará el nivel de gasto, consumo y ahorro de los hogares en el 2018?
- 2) Cómo cambiará la situación laboral y contractual de la población ocupada? ¿Qué reflejos tendrá el mercado de trabajo en la configuración de la población ocupada (por edades, género y provincia de residencia)? ¿Qué medidas se adoptarán para combatir el desempleo? Y ¿Para reducir la precariedad?
- 3) ¿Cómo evolucionará el diálogo social y las relaciones entre gobierno autonómico, empresas y sindicatos? ¿Será un periodo de negociación o de conflicto? ¿Cuáles serán los principales temas en la agenda?
- 4) ¿Cómo evolucionará la situación social? ¿Será un periodo de transformación o de estabilidad? ¿Qué tipo de desigualdades sociales se mantendrán? ¿Cuáles se reducirán y qué nuevas formas surgirán o se profundizarán? ¿Qué tipo de iniciativas son más urgentes para combatir las desigualdades sociales? ¿Cree que se adoptarán en ese período?
- 5) ¿Cuáles serán los colectivos sociales más necesitados de atención en los próximos cinco años? ¿Cómo evolucionará el sistema de servicios sociales? ¿Qué papel desarrollarán las empresas, las ONGs y las asociaciones y los movimientos ciudadanos para reducir las desigualdades en Aragón?
- 6) ¿Qué papel desarrollarán las familias frente a las desigualdades sociales? ¿Cómo evolucionarán las relaciones inter-generacionales en términos de solidaridad, mutualidad y transferencia de recursos? Sobre todo por lo que se refiere a tres cuestiones: pobreza infantil, inserción social de los jóvenes, dependencia y la atención a los mayores.
- 7) ¿Cómo prevé que evolucionen las relaciones de género en Aragón? ¿Qué tipo de desigualdades de género se mantendrán o aumentarán? ¿Cuáles disminuirán? ¿Qué posición ocupará la violencia de género entre las preocupaciones de la sociedad y en la agenda de los decisores políticos? ¿Cuáles son las medidas que se plantearán para abordar estas cuestiones?
- 8) ¿Cómo evolucionará el sistema educativo aragonés? ¿De qué manera se verá afectado por las reformas previstas en el pacto de Estado en este ámbito? ¿Qué tipo de calidad

alcanzará (a todos los niveles de educación reglada)? ¿Qué relación habrá entre educación pública, concertada y privada?

- 9) ¿Qué retos tiene ante sí el sistema aragonés de salud? ¿Qué colectivos requerirán más atención y más recursos? ¿Cómo evolucionará la inserción social de las personas con diversidad funcional?
- 10) ¿Cómo evolucionará la vertebración territorial en Aragón? ¿Cómo se distribuirá la población en el territorio regional? ¿Cómo cambiarán los flujos migratorios (internos y externos, de entrada y de salida de Aragón) en términos demográficos? ¿Cómo se afrontará el problema de la despoblación?